

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogantibus vos in proposito confirmat  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## JUBILEO PONTIFICIO.

### OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	11 625
D. Mariano Azagá.	20
D. José Capdevila, Párroco de Carme.	20
Dos suscritores de El Pensamiento Espa- ñol, Villaverde.	8
D. Salvador Teijeiro, Santa Cristina de Montenegro.	7
D. Miguel Fernández y Silva, Párroco de Mirabel.	16
D. Francisco Fernández y Silva, católi- co, apostólico, romano.	20
D. Sebastian Fernández Recio, id., id., idem.	2
D. Sixto Fernández Recio, id., id., id.	2
Dña Juana Fernández Recio, id., id., id.	2
D. Francisco Fernández Recio, id., id., idem.	2
TOTAL.	11 726

(Siempre abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10  
de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta  
de la anterior, fue aprobada.

### ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Discusión de los dictáme-  
nes de la comisión de actas que quedaron sobre la  
mesa en la sesión anterior.

Continúa el debate pendiente sobre el dictamen  
de la comisión relativo al proyecto de contestación  
al discurso de la Corona.

El señor marqués de BARZANALLANA: Señores  
senadores: ayer, contra mi propósito, ocupé dema-  
siada vuestra atención; pero las graves cuestiones  
que no podía menos de tratar exigían algún desarro-  
llo, a pesar del ligerismo que yo las di. Recordaré  
al Senado que consideré cuál era la situación  
moral y política del país, para venir después a deducir  
que bajo el punto de vista de la libertad no habíamos  
conseguido ventaja material, de modo que si el  
pueblo español no era más libre, tampoco era más  
rico.

Para examinar la situación financiera, empecé  
examinando y comparando la naturaleza de los gas-  
tos por departamentos ministeriales, y después de ha-  
ber dicho algo de los ministerios de Estado y Gracia y  
Justicia, hice algunas observaciones sobre la situa-  
ción de los espíritus en nuestro país, y contradije  
las ideas de los que han creído imposible hermanar  
los sentimientos religiosos con la instrucción de las  
masas.

Con este motivo decía yo que era verdaderamente  
admirable el espectáculo que la España de principios  
del siglo XVIII había presentado en el mundo,  
luchando con un vigor verdaderamente poco visto  
en la guerra de sucesión; y si de esta guerra pasa-  
mos a la de la Independencia, las razones que yo  
emité adquieren doble fuerza. Esta guerra ha sido  
presentada por los que pretenden arrogarse el título  
de liberales, como la expresión de un sentimiento  
liberal, y yo creo que lo que hubo allí fue una gran  
explosión de todos los sentimientos e ideas que ha-  
bían constituido la vida moral de esta sociedad. De  
todo esto se deduce cuán infundado es el miedo que  
los hombres que de liberales se precian tienen de  
que cuando se da gran desarrollo al sentimiento re-  
ligioso se debilita el de la inteligencia y el vigor mo-  
ral en que se asienta la independencia y la libertad  
política de las naciones; y se deduce además que  
los hombres conservadores obramos con verdadera  
prudencia cuando se dio la ley de instrucción pú-  
blica, en que se dio al Clero la intervención justa que  
debía tener.

Si de los intereses morales pasamos a los mate-  
riales, veremos que en nuestro tiempo se hicieron  
economías en el ramo de Fomento; pero no en los  
ramos reproductivos, sino en el personal.  
He dicho en otros tiempos, tratándose de los pre-  
supuestos de Guerra y Marina, que es casi imposi-  
ble que un pueblo lleve a la vez un gran desarrollo  
a las fuerzas terrestres y marítimas. No hay en Eu-  
ropa más que dos naciones que hayan podido resol-  
ver este problema: Francia e Inglaterra. ¿Qué hacer  
en esta situación? Ver si era posible disminuir los  
gastos del ejército de tierra. No pudimos hacer esto;  
pero con la organización que dimos a ciertos ser-  
vicios, y la escala de ascensos, sentamos una base de  
economía para el porvenir. A este sistema le he re-  
emplazado un aumento enorme en el número de  
oficiales de reemplazo y en el estado mayor general,  
que ha ocasionado mayores gastos.

En Marina es donde será más posible introducir  
el escopleo de que ayer os hablé; y si llega la oca-  
sión, lo haré, en esta legislatura, de discutir el  
presupuesto, expondré las consideraciones conve-  
nientes, que creo tendrán la oportuna acogida en el  
Senado. Yo pretencio cuán absurda es la organi-  
zación de la marina española, y cuán inmensamente  
costosa.

Después de esto no queda más que Ultramar; y  
sobre esto no puedo menos de decir que el sistema  
que allí se ha seguido ha ido dando por resultado  
acrecer mucho los gastos de la administración, so-  
bre todo en Cuba. Se habían empezado a hacer al-  
gunas modificaciones, introduciéndose un sistema  
económico que ha sido juzgado con verdadera injus-  
ticia: el ensayo no fue feliz, pero tampoco ha tenido  
más fortuna la revolución; al contrario, ha encon-  
trado allí una causa de gastos enormes, y no creo  
exagerado decir que en parte han contribuido a la  
situación actual de aquellas posesiones los senti-  
mientos revolucionarios que en España aparecieron  
en una época dada.

Pero sea de esto lo que quiera, ¿qué es lo que hi-  
cimos nosotros para lograr una reducción en los gas-  
tos de nuestras colonias? Nosotros programamos es-  
tablecer relaciones amistosas haciendo la paz con la  
república del Perú. El ministerio moderado de que  
yo formé parte se encontró con una guerra que no  
había provocado, y se hizo un tratado de paz que  
aseguró a la España una indemnización de 60 millo-  
nes de reales.

Reconstruimos la cuestión de Santo Domingo, y  
después de largas deliberaciones nos persuadimos de  
que no era posible la posesión de esa isla sin sacrifi-  
car durante un largo período grandes sumas, de  
las que no podía desprenderse el Tesoro español, y

muchos millares de animosos soldados de nuestro  
ejército, proponiendo en su consecuencia a las Cór-  
tes el abandono de Santo Domingo. Tengo la convic-  
ción de que la posteridad dirá que aquel Gabinete  
obró con verdadero y levantado patriotismo.

En todos los grandes reveses de la administración  
procuramos hacer todas las economías posibles. ¿Y  
se ha hecho lo mismo por los hombres que de una  
manera tan acerba nos han calificado? Lo abandono  
al juicio de los que me escuchan. ¿Qué se ha hecho  
por los hombres de la revolución en materia de in-  
gresos? Abandonar los buenos principios, de lo que  
ha resultado la pérdida de los recursos con que el  
Tesoro contaba, y que ha sido imposible reemplazar  
con nuevos tributos. Hijos de una escuela que tie-  
de a que la Hacienda descanse sobre la base de la  
contribución directa, si no exclusiva, al menos prin-  
cipalmente, principiaron por suprimir la contribu-  
ción de consumos; se decía que esa contribución,  
haciendo más difícil la vida del obrero, destruía la  
producción, y por otra parte recaía de una manera  
desproporcionada relativamente a la riqueza; ilusión  
que no me explico, señores, en hombres de enten-  
dimiento, y que solo pudo comprenderse viendo  
hasta qué punto arrastra la pasión política a los  
hombres de razón más clara e instrucción más ex-  
tensa.

Cualquiera que sea la forma de un impuesto, ¿no  
viene a ser una contribución de consumos? Segura-  
mente que sí; pues un impuesto que afecte a la pro-  
piedad, vendrá a aumentar proporcionalmente el  
precio de los objetos sobre los que recaiga la contribu-  
ción. ¿Por qué, pues, ese odio a la contribución de  
consumos, considerándola como impopular? Si lo era,  
¿por qué se deja a las municipalidades la facultad de  
poder apelar a ella? Tan cierto es, señores, que no es  
impopular esa contribución en nuestra patria, que yo  
con un simple decreto pude volver a restablecerla  
en el año de 1857, sin que tuviera la más mínima  
dificultad.

La estableci con tales condiciones, que es imposi-  
ble haya nada más adelante en solicitud verdadera y  
paternal en favor de los contribuyentes, pues se po-  
día pagar el impuesto aun después de realizar parte  
de los medios obtenidos por la venta. Después de  
largos estudios he llegado a convencerme de que si  
hay algún impuesto basado sobre bases populares,  
favorable al desarrollo de la industria de los que tra-  
ficaban en los objetos que a esa contribución están su-  
jetos, es el de consumos, tal cual yo la acepté. Si era  
susceptible de algunas reformas, podían haberse he-  
cho, para obtener en este punto todo lo más que es  
dable conseguir.

¿Con qué se reemplazó con un impuesto impopu-  
lar e injusto, que no se ha realizado, lo que segun-  
tamente no habría sucedido a no haber sido ese im-  
puesto equitativo; porque yo no puedo aceptar la  
idea de que bajo ese punto de vista nuestro país es  
ingobernable, pues tendríamos que desahuciar del  
gobierno de nuestra patria, y pretendo creer que el  
señor ministro que actuó a ese medio erró radical-  
mente.

Del establecimiento de ese impuesto ha resultado  
que los pueblos infelices que no han podido resistir  
a la presión de la administración lo han pasado más  
ó menos bien, y las poblaciones grandes no le han  
satisfecho; siendo una de las consecuencias de esa  
desigualdad, que se vaya difundiendo por el país un  
odio poco inteligente hacia las grandes ciudades, y  
en especial hacia la capital de la monarquía, que  
puede ser un manantial de grandes perturbaciones,  
porque aumentando ese antagonismo entre los cam-  
pos y las ciudades, podrán utilizarse de él los parti-  
dos, lastimándose hondamente los intereses del  
país. Dentro de poco, si las cosas siguen como van,  
nos vamos a encontrar con dos grandes partidos: el  
uno representando las aspiraciones de las ciudades,  
el otro representando los sentimientos de los cam-  
pos; y el campo liberal y el tradicionalista vendrán  
a luchar en una de esas guerras horribles que re-  
sultan cuando se ponen frente a frente intereses que  
no se ha sabido armonizar.

Se ha sustruido el estanco de la sal, que produ-  
cia líquidos para el Tesoro 80 ó 82 millones, a pre-  
texto de favorecer los intereses del pueblo y de las  
clases más desvalidas; pero no hay que exagerar,  
pues en realidad ha sido insignificante la disminu-  
ción del gasto que ha resultado en las familias por  
la supresión de ese impuesto. Esto sin contar con  
que desde el momento que el precio de la sal ha  
bajado, el capital productivo de las salinas puestas  
en venta es menor, además de transitorio, y que no  
ha de poder reemplazarse esa contribución por nin-  
gún derecho que se imponga por expendición ó sub-  
sidio.

Yo bien sé lo que se ha dicho sobre este punto. Se  
ha indicado que la sal era el azúcar del pobre, que  
la necesita para vigorizar su sangre, y una porción  
de cosas más, que hasta cierto punto pueden tener  
alguna fuerza, pero que no pueden ser una razón en  
un país que viene trastornando su sistema de Ha-  
cienda para suprimir esa contribución sin tener otra  
que reemplazarla. Yo hice lo que en este punto  
debía hacerse, que fue establecer un mínimo de  
recargo, para poner coto a las tendencias abusivas e  
injustas que había de recargar este artículo, espe-  
cialmente en algunas provincias.

No quiero hablar de otras contribuciones que tam-  
bien fueron suprimidas, porque eran poco impor-  
tantes, y no podía eso producir un gran desvíen en  
la Hacienda. Basta lo dicho para que se comprenda  
que habiendo disminuido notablemente los ingresos  
sin disminuir los gastos, era imposible ir caminando  
a la nivelación que todos deseamos.

Todo el mundo habla en España de los cesantes,  
diciéndose sobre esto una porción de vulgaridades,  
que prueban el poco estudio que sobre esta materia  
se hace aquí: esas clases, si juda alguna, son en  
España, proporcionalmente a lo que son en otros  
países, una carga grave y pesada; pero qué propor-  
ción guardan en la cuota total de los gastos? ¿Y qué  
es lo que se ha hecho con ellas? En primer lugar, se  
les ha cercenado una parte de sus haberes, dictando  
medidas que han trastornado todas las clasificacio-  
nes. Y, señores, ¿era esto prudente, equitativo ni  
justo, cuando después de todo, lo que en realidad  
representan los cesantes es el partido caído? No he-  
mos hecho nosotros eso.

Se ha exigido el juramento, que no es más que  
una especie de tortura para las almas nobles y lea-  
les, a quienes se coloca en la necesidad de faltar tal  
vez a lo que en lo íntimo de su conciencia conside-  
ran justo, ó de quedarse sin la jubilación ó cesantía  
que les es indispensable para su subsistencia y la de  
su familia. Pues qué, el hombre que por haber ser-  
vido honradamente a la nación durante treinta ó  
cuarenta y cinco años ha llegado a adquirir un capital  
moral cuyo rédito material se llama jubilación ó ce-  
santía, ¿no tiene un derecho perfecto a esa retribu-  
ción, que representa derechos adquiridos con ante-  
rioridad a la ley, con cuyos principios acaso no está  
conforme?

Una de dos: ó ese juramento no significa nada, y  
entonces no sé para qué se exige; ó ese juramento

se exige a personas de quienes se espera que no es-  
tén conformes con el Gobierno ni con las doctrinas  
que representa, y privarles de esta manera de la  
justa remuneración debida a sus anteriores servi-  
cios, realizando de este modo algunas economías. ¿Y  
qué fructo puede prometer de esas miserables eco-  
nomías el hombre de claro entendimiento y de va-  
sta erudición?

Yo sé de alguna persona que no ha querido jurar.  
Su vida íntima y las posiciones que ha alcan-  
zado, en las que se ha podido apreciar lo mucho  
que vale, le hacían digno de alguna consideración.  
Sin embargo, esa persona, como otras muchas que  
conozco, se hallan en una situación que soportan  
dignamente.

Ahora bien, como no se han hecho grandes eco-  
nomías; como lejos de aumentar los ingresos se han  
malbaratado y disminuido, ha sido preciso buscar  
prestado para vivir. Nos decía el Sr. Ulla que  
ahora no estábamos sujetos a genoveses, como en  
los tiempos de Carlos V y Felipe IV. Ciertamente  
¿qué importa esto? Si no estamos sujetos a genove-  
ses, lo estamos a franceses, ingleses, holandeses,  
vizcaínos, catalanes ó cameranos. Lo importante  
aquí es que el dinero se obtenga con mejores condi-  
ciones, y precisamente no ha sucedido esto. Yo de-  
misé decir que si alguna vez, y sobre todo en los  
últimos ministerios de que formé parte, tuve que  
sufrir las consecuencias de operaciones realizadas  
por mi antecesor, pronto allegué medios para librar-  
me de la extremidad a que han llegado otros minis-  
tros de Hacienda. ¿Cuándo se han pagado por gran-  
des sumas intereses de 14, 16, 18 y hasta de 20 por  
100? Jamás he tenido que pagar yo tan crecidos in-  
tereses. Y cuenta que si yo estuviese animado de  
esos sentimientos por los cuales se ha juzgado a los  
hombres de mis ideas, podría hacer cuentas que  
demostrarían que a algo más de 20 por 100 suben  
los intereses de los préstamos que se toman.

¿Y por qué hemos venido a esta extremidad? Por  
otro gran error de la revolución. Nosotros y los  
Gobiernos que nos habían precedido, veníamos ayu-  
dando en parte al Tesoro con los recursos que nos  
proporcionaba la Caja de Depósitos. El ministro que  
sucedió inmediatamente al movimiento revoluciona-  
rio, liquidó, según nos ha dicho, esta Caja, conside-  
rando este hecho como un título de gloria; y, por el  
contrario, nada considero más funesto que eso, pues  
la Caja de Depósitos no era más que una verdadera  
caja nacional de ahorros. En las cajas de ahorros de  
Europa se obtienen los intereses para los capitales  
que en ella se depositan, por medio de la adquisi-  
ción de títulos del Estado; pero como en España tie-  
nemos poco crédito por desgracia, no se ha podido  
hacer esto, y las cajas de ahorros tienen un campo  
limitadísimo y se ven en la necesidad de limitar el  
máximo de las imposiciones.

Pues bien; aquí la Caja de Depósitos no era otra  
cosa que una verdadera caja de ahorros que llegó a  
inspirar tal confianza, que nadie tenía dificultad en  
depositar allí sus capitales, que se hallaban a dispo-  
sición del Gobierno sin más que satisfacer un mo-  
derado interés.

En el medio de tener una deuda flotante la mas  
barata que se podía encontrar. Yo me encontré los  
intereses de la Caja a 9 por 100, y conseguí fijar  
en un 7 y después en un 6 por 100. Con esta reduc-  
ción de intereses, la cifra de las imposiciones en  
unos treinta y tantos millones que pudieran satisfa-  
cerse con la cantidad que había que dar de menos  
por los intereses.

El resultado que ha producido la liquidación de  
la Caja ha sido que los imponentes han perdido,  
porque en cambio de su capital se les dió un valor  
que todavía no ha llegado al tipo por que se les en-  
tregó; habiendo perdido igualmente el Gobierno,  
porque en vez de tener a su disposición un capital  
al 4 1/2, 5 ó 6 por 100, ha tenido que pagar el 12,  
16, 18 y 20 por 100. También ha sucedido con esa  
disposición adoptada respecto a la Caja de Depósitos,  
que los apóstoles y defensores de la democracia han  
venido a favorecer los intereses de la aristocracia  
del dinero, mientras que los hombres conservadores  
favorecíamos más a las clases populares ó casi po-  
bres. Con todo eso ha venido a producirse una baja  
en el capital mobiliario del país, y como consecuen-  
cia de esto en el territorial; de suerte que la riqueza  
ha sufrido una baja, a lo cual han contribuido tam-  
bien las causas morales, las perturbaciones y la fal-  
ta de seguridad. Hemos venido, pues, los españoles  
a ser más pobres que antes.

Cuando en un pueblo el interés del dinero llega a  
ser exagerado, es claro indicio de que el capital no  
está seguro, viniendo así la paralización de los capi-  
tales, y con esto la del trabajo y el malestar general  
de todas las clases que de su trabajo viven. Esto es  
lo que ha sucedido en España, dándose el ejemplo  
de que el banco tenga 350 ó 400 millones en cuentas  
corrientes.

Entre todas las libertades que se han querido lle-  
var adelante, ha sido una de ellas la comercial, hasta  
donde ha parecido posible, y a este fin se han ha-  
cido los derechos de determinados objetos. Yo estoy  
seguro que los resultados de esa medida no han sa-  
tisfecho al señor ministro de Hacienda. Por de pronto  
habrá ocurrido lo que acontece siempre que se hace  
una rebaja de derechos en el arancel: que al prin-  
cipio hay una excesiva introducción; pero después  
esta cosa, y los derechos que se devengan disminu-  
yen. Esto no conduce al desarrollo de la producción,  
que no es posible se verifique en un país donde el  
interés del dinero va subiendo de una manera de-  
plorable. El mayor beneficio que bajo el punto de  
vista de la producción se puede hacer a un país, es  
la baja del interés, que no puede obtenerse cuando  
son pocos los capitales en circulación. Pues bien: no  
es posible que se desarrolle la industria, la agricul-  
tura ni el comercio, cuando la mayoría de los capi-  
tales pueden obtener el 16 ó 18 por 100. La riqueza  
pública no puede desarrollarse así.

Otro día nos decía el Sr. Figuerola que otros  
pueblos se han encontrado en circunstancias pare-  
cidas a las en que nos encontramos, y no solo han  
salido de esas dificultades, sino que han consegui-  
do sentar sobre sólidas bases su producción, rique-  
za e influencia. Yo supongo que S. S. aludirá  
principalmente a Inglaterra; pero es preciso tener  
cuenta los medios de que ese país ha podido dis-  
poner.

En Inglaterra la producción agrícola ha sido siem-  
pre más fácil que en España; aquel suelo se niega a  
dar ciertos productos que el nuestro da en abundan-  
cia; pero en cambio los objetos que produce son más  
valiosos por la regularidad y seguridad de sus cose-  
chas, aumentándose extraordinariamente la produc-  
ción, por la unión que hay entre el capital territi-  
rial, el obrero y el arrendatario, y de este modo ha  
podido llegar a la altura en que se encuentra. Es  
posible que se me diga que todo eso se debe a la libe-  
rtad que allí hay; mas esto se resiste a un serio exá-  
men. Pueblos ha habido muy libres, que no han sido  
ni muy ricos ni muy poblados, al paso que otros que  
no han vivido bajo un régimen liberal han sido has-  
tante ricos y poblados.

La Inglaterra ha debido también ese resultado a  
la gran revolución verificada en la industria fabril,  
con la aplicación de la fuerza mecánica al trabajo  
de las fábricas, que puso a todas las demás naciones  
en la imposibilidad de luchar con ella en ese terro-  
rio. Así pudo hacer frente a la guerra con la repú-  
blica y con Napoleón, contrayendo esa inmensa deu-  
da, por la que ha llegado a pagar por interés hasta  
3,000 millones, si bien como casi toda esa deuda  
era nacional, no ha sido más que un medio de desar-  
rollar el trabajo por medio de esa difusión del ca-  
pital móvil en el país. Después el Gobierno, por me-  
dio de algunas economías y del aumento de la  
producción, ha podido disponer de sumas más ó  
menos cuantiosas para ir amortizando una parte de  
esa deuda.

Nosotros no estamos en esa situación, y por lo  
tanto es preciso dejar a un lado las ilusiones; no te-  
nemos el capital, el suelo, la aristocracia ni nada de  
lo que en Inglaterra ha producido ese maravilloso  
resultado. Es necesario que abandonemos el camino  
seguido; es indispensable que hagamos en los gastos  
las reducciones posibles, rompiendo con compromi-  
sos de cierta naturaleza, que nunca deben ser tan  
atendibles como las exigencias del bien público.

Yo me proponía extenderme algo más; pero estoy  
fatigado, y temo que lo esté también el Senado. Tal  
vez me proporcionen ocasión oportuna las replicas  
que espero, y entonces expondré alguna considera-  
ción de que ahora prescindo. Creo, sin embargo,  
que lo que he tenido el honor de decir al Senado es  
suficiente para que la opinión pública se detenga a  
considerar con más justicia que hasta aquí la con-  
ducta de las administraciones anteriores, y vea a  
dónde la conduce el impulso revolucionario, que yo  
considero como una fuente inagotable de desdichas  
para la patria. La nación nos escucha a todos, y de-  
cidirá quién tiene razón, dejándonos a cada cual en  
el lugar que merezcamos. Por ahora he concluido.

El señor ministro de HACIENDA contestó al señor  
Barzanallana, diciendo que aceptaba la lucha en el  
terreno en que la ponía el orador opositorista.

La revolución tenía que hacer tres cosas: un rey,  
una Constitución y un presupuesto.

La revolución, dijo, ha hecho un rey y si no le ha  
rodeado de los muros y baluartes que echaba de  
menos el Sr. Barzanallana, era porque el rey de la  
revolución se ha de sostener por el amor del pueblo  
y la fuerza de la opinión.

Sostuvo, que al ser el Senado disoluble es más  
fuerte, porque permite a los senadores buscar la  
sanción de sus opiniones y de sus votos en el voto  
de los electores y volverán cada vez con mayor au-  
toridad.

El Gobierno no había procurado dar una amnistía,  
porque tenía el convencimiento de que sería desdo-  
ramentamente rechazada. La amnistía, dijo, podrá darse  
cuando los enemigos de la situación se declaren ven-  
cidos y dispuestos a entrar en la legalidad. ¿Cuánta  
palabra!

En el principio electivo que tan débil consideraba  
el Sr. Barzanallana, como demasiado débil para fun-  
dar dinastía, se había fundado el reinado glorioso de  
Isabel I de Castilla.

Se llamaba débil al Gobierno porque no había  
inaugurado con la nueva dinastía un sistema de re-  
presión para que los adversarios pudieran aparecer  
como víctimas. El Gobierno había querido por el  
contrario que se le discutiera en todas partes, por-  
que no temía la discusión.

Respecto a las provincias Vascongadas, añadió, la  
conducta del Gobierno no podría en ningún caso dar  
ocasión y pretexto a trastornos en ellas, y no los ha-  
brá porque demasiado saben aquellos tranquilos habi-  
tantes que nada ganarían con ellos.

Sostuvo la necesidad del juramento, y condenó  
las situaciones ambiguas que se quieren aprovechar  
de los beneficios sin tomar parte alguna en las res-  
ponsabilidades.

Sostuvo que la prensa estaba hoy mucho mejor  
que anteriormente a la revolución.

Pretendió que el partido liberal había reivindicado  
para sí a los héroes del Dos de Mayo, porque al  
grito de la libertad verificó la gran epopeya de 1808.

Se dice que la Constitución es mala y que conve-  
nía volver a las ideas conservadoras, lo cual no su-  
cedería porque no ha transcurrido tiempo bastante  
para como ser por sus efectos la nueva legislación; y  
si fuera necesario volver al sistema conservador,  
preciso era que el partido liberal abandonase el po-  
der a sus antagonistas.

Hizo una extensa descripción de lo que fue Espa-  
ña en los siglos XVI y XVII, diciendo que todo se  
había perdido, gloria, poder y riqueza; y hasta el  
sentimiento religioso se había bastardeado hasta el  
punto de que desde los escritos de Suarez y Luis Vi-  
ves, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, se había  
llegado al extremo de creer hechizado al rey Car-  
los II.

En la actualidad, decía, España tiene mucha más  
fuerza que entonces.

Sostuvo que hay la obligación de pagar el culto y  
clero, pero que se puede discutir la cantidad y cor-  
regir las irregularidades que hoy existen en la or-  
ganización eclesiástica de España.

Respecto a la enseñanza sostuvo que la educación  
religiosa y moral debía darse en el seno de la fami-  
lia con el consejo y el ejemplo, no creyéndose des-  
cargados los padres de esta obligación con mandar  
a sus hijos a la escuela.

Respecto a la isla de Cuba, las reformas hechas  
habían rebajado los gastos en un 33 por 100 y au-  
mentado los ingresos en 50 por 100, de modo que  
se habían pagado todas las obligaciones corrientes  
invertiendo más de diez millones en las atrasadas.

Aunque todos los impuestos fueran en último caso  
a parar al consumo, cuando el Estado cobra un im-  
puesto directo el que le paga lo distribuye, multipli-  
ca, varía y proporciona entre el consumidor hasta  
un punto que el Estado es imposible ejecutar.

Sostuvo que estaba bien suprimida la contribu-  
ción de sales y defendió la reforma de las aduanas.  
Terminó asegurando que la creciente prosperidad  
de nuestra patria se debe a las reformas políticas y  
sociales hechas en este siglo y se deberá también a  
las que ha hecho la revolución de Setiembre.

El Sr. Figuerola consumió el segundo turno en  
pró, contestando al Sr. Barzanallana, y dijo que el  
partido moderado, a pesar de haber estado gober-  
nando por espacio de diez y nueve años, no había  
podido salvar la Hacienda, por lo cual dicho partido  
no tenía derecho a hacer inculpaciones a los hom-  
bres de la revolución. Enumeró las medidas finan-  
cieras del partido moderado, que comparó con las  
de los hombres de la revolución. Puso de relieve el  
déficit y casi la bancarrota a que habían llegado los  
moderados.

Habiendo pasado las horas de reglamento se sus-  
pendió esta discusión.

Se acordó que se reunieran las secciones mañana,  
y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## CONGRESO.

SESION DEL MIÉRCOLES POR LA MAÑANA.

Abierta a las ocho en punto se aprobó nominal-  
mente el acta por 85 diputados.

Se pone a discusión el voto particular sobre el  
acta de Jerez de los Caballeros.

El Sr. Forasté habló en contra con objeto de dar  
lugar a que se consumiese un turno en pró.

El Sr. Torres defendió el voto demostrando con  
multitud de datos que procede declarar grave el acta  
que trae el Sr. Fábí, acta que debiera haberse en-  
tregado a su contrincante.

El Sr. Fábí niega las coacciones que se citan co-  
mo verificadas en su elección, y dice que allí la lu-  
cha electoral se verificó pacíficamente.

El Sr. Torres rectifica y el Sr. Albareda hace una  
ligería reseña de lo que ha sucedido en este acta, y  
cita como prueba de imparcialidad de la comisión,  
el que propone la admisión del Sr. Fábí, cuando  
este no se ha presentado ni es candidato ministe-  
rial, por lo cual puede votar en pró de su acta las  
oposiciones del Congreso.

Puesto a votación fue desechado nominalmente el  
voto particular por 70 contra 25.

Sin discusión se aprobó el dictamen de la comi-  
sión y fue admitido y proclamado al Sr. Fábí.

La comisión retiró el acta de Belmonte por haber-  
se presentado nuevos documentos contra ella.

El Sr. Romero Giron alca el voto particular del  
Sr. Soler en el acta de Almansa, asegurando que el  
candidato vencedor, si bien era alcalde de aquel  
punto, resumió en tiempo oportuno.

El Sr. Soler defendió el voto particular, asegu-  
rando que en Almansa han votado guardias civiles  
que no estaban en el distrito, muertos que reaccio-  
naron para ir a dar su voto al candidato del Gobierno  
y ausentes a muchas leguas del lugar de la elec-  
ción.

Hace la historia del Sr. Porez del Alamo, candi-  
dato vencido, y lee dos documentos oficiales que prue-  
ban que el candidato ministerial está incapacitado  
por haber distraído fondos del ayuntamiento y es-  
tar condenado a su pago por la Audiencia del terri-  
torio.

El Sr. Diaz Quintanero asegura que las actas parcia-  
les de esta elección están incompletas, y que ha ha-  
bido grandes irregularidades en su presentación.

El Sr. Romero Giron confirma esto, pero decla-  
rando responsable al alcalde republicano.

Después de rectificar brevemente ambos señores,  
fue desechado el voto particular y aprobado el dic-  
tamen de la comisión en votación ordinaria.

Leído el voto particular sobre las actas de Sagun-  
to, y no habiendo quien pidiese la palabra en con-  
tra, fue desechado sin discusión.

El Sr. GOMEZ (D. Valentín): Señores: es tan grave  
esta acta, que no puede pasar sin discusión, no ob-  
stante el cansancio de la Cámara, porque lo que es-  
tamos haciendo aquí es la historia de las pasadas  
elecciones, y conviene que quede consignada esta  
historia, por la cual, el único el sistema parlamen-



cuenda la conducta que éste observó en la cuestión de su acta.

Dice algunas palabras sobre las actas parciales, sin rechazar el documento citado por el Sr. Gómez, y se sentía asegurado que deseara se constituyera cuanto antes el Congreso.

El Sr. GÓMEZ. El Sr. Masó ha creído que yo no debía por gratitud hablar mal de la mayoría, porque había recibido favores de ella. Yo no le debo más que una gran injusticia, inusitada, aun aquí donde tantas se han cometido, y que después se arrepiente de ella; y esto no creo que sea tan gran favor.

A lo que ha dicho relativo al acta, ya contestaré á S. S. mi amigo el Sr. Royo.

El Sr. ROYO. Señores, me levanto á cumplir con un deber que tiene para mí algo de grato y algo de penoso: de lo primero, porque me cabe la honra de defender el derecho del gran juriscónsulto y hombre de Estado D. Antonio Aparisi, cuya vez tantas veces ha resonado en este recinto: de penoso, porque al combatir esta acta tengo que retardar la constitución del Congreso, y porque tendré que atormentaros con mi poca práctica de los debates parlamentarios, á los cuales he tenido siempre tan poca afición, que nunca había pisado hasta ahora, ni para verlos, los umbrales de este recinto.

El acta de Sagunto es la que aquí nos detiene, y yo voy á demostrar: primero, que esta acta no es título que dé representación al Sr. Ros; segundo, que S. S. no ha tenido los 3,760 votos que se le adjudican; y tercero, que el verdadero diputado es el Sr. Aparisi.

Un acta, señores, es la relación de lo ocurrido en una sesión ó acto cualquiera, y aquí es además la credencial del diputado. Y ¿qué dice el acta de Sagunto? Que la firman el juez y los secretarios para cumplir con la ley, y solo para eso; porque no quieren dar título á nadie, puesto que han reclamado el acta del segundo día de Múrcia y no han podido recabarla del modo que la ley lo preceptúa. Solo la llevaba un secretario escrutador. ¿Dónde está aquí la garantía de la legitimidad del acta? En ninguna parte; así es que los secretarios y los electores presentes protestan de que no habían querido presentarse los documentos justificativos.

De aquí, pues, se deduce que los votos dados en Múrcia en el segundo día se han figurado. ¿Puede esto hacerse? No. La representación de un distrito es el producto de los votos unidos, no de los figurados; y por consiguiente esta acta no es título bastante para que el Sr. Ros sea diputado.

Yo recordará á las oposiciones que es indispensable que se respete la ley con aquellas palabras de Antonio Pío: «Aunque las leyes no nos obligan, vigilemos por ellas.» Y tengamos en cuenta que ahora las leyes obligan á todo el mundo, y no sucede lo que en tiempo de Antonio Pío, á quien no le obligaban.

En Valencia, como en todas las demás provincias, se han arreglado los distritos del modo que mejor convenia á los que los arreglaron. Se ha llamado á esta *geografía electoral*; yo mejor lo llamaría *fortificación electoral*, porque allí he visto puntos avanzados, reducidos, cruces de fuegos, etc. Había también puntos estratégicos, que aquí en Sagunto eran Puzol, Albalat, Masarochos, etc., donde había alcázares dispuestos á hacerlo todo cuando se lo mandara el Gobierno; es decir, instrumentos ciegos, que son como las olas del mar, que al romper unas contra otras apenas levantan un poco de espuma, y la última el romperse contra la orilla lo hace con gran fracaso. Estos alcaldes, al recibir la noticia de un deseo del ministro de la Gobernación, pasando por los directores, gobernadores, etc., la toman como una orden, y se estrellan contra el público para llevarla á cabo.

En Puzol resulta que han votado 868 electores; y según el último censo, porque consta que no se ha hecho otro, no había más que 729. Yo no hubiera hablado del censo que se había hecho antes de las elecciones: pero como el Sr. Masó ha negado el hecho, yo le diré que el censo se hizo para no venir á tener unido los electores, y se arregló así el Sr. Ros 280 votos, al Sr. Aparisi 250 y al Sr. Cervera 480. ¿Son estos números los que resultan del acta? Indudablemente que no. Pues bien, señores: ya que me he ocupado de esto, yo diré que siento muchísimo que ayer se nos haya dejado tan mal parados á los valencianos, que no son una raza especial, sino la raza de los españoles, que son industrioses, sobrios, trabajadores, y que tienen sus ciudades y sus campos convertidos en jardines. Yo extraño que el Sr. Sorri dejara pasar esto sin ponerle ningún correctivo.

El señor VICEPRESIDENTE (Fernández de la Hoz): señor diputado, ruego á V. S. que se contraiga al acta, porque no tiene derecho á ocuparse de lo que se dijo ayer con motivo de otra.

El Sr. ROYO. Pues ya me ocuparé de esto, cuando el Congreso esté constituido, por medio de una interpelación.

Y vamos al tercer punto. Consta en el expediente una certificación, de la cual aparece que rehajados los 150 votos de Múrcia en el segundo día, votos que no pueden justificarse, los que tiene cada candidato son: el Sr. Aparisi 3,499; el Sr. Ros 3,432, y el Sr. Cervera 3,076. Resulta, pues, al Sr. Aparisi con 66 votos más que el que más de los otros. No obstante, yo espero que que esta acta es limpia, que es de las más limpias que se han presentado, en lo cual puede haber algo de verdad; pero pido al Congreso que la deseché, y que se proclame diputado al señor Aparisi. Si el Congreso no lo hace, el país juzgará del fallo que aquí se pronuncie.

El Sr. Sorri quiere usar de la palabra para alusiones personales, y á pesar de la campanilla del señor presidente, dice que las autoridades de Valencia solo han servido para proteger á los bandidos y asesinos.

El Sr. Abarruzza combate el acta y se lamenta que el nombre de Sagunto, puesto no hace mucho tiempo á un buque de la marina española, haya sido borrado; pero que tal es la inestabilidad de las cosas humanas, que es muy fácil que desaparezca pronto el nombre con que se le ha sustituido.

El presidente le interrumpe rogándole se contraiga á la cuestión.

Sigue manifestando que es inhumano y escandaloso lo que sucede en la elección del Sr. Ros, pues se han arrancado de los archivos de los ayuntamientos los documentos que podían servir á la oposición.

Después de haber el Sr. Silvela para alusiones personales se levantó la sesión.

#### SESION DEL MIÉRCOLES POR LA TARDE.

Abierta á las dos, fué aprobada el acta de la anterior en votación nominal por 406 señores que se hallaban presentes.

El Sr. SICANS rogó que se hicieran constar algunas rectificaciones en el *Diario* relativas á un discurso del orador.

Se entró en el orden del día y terminó la discusión del acta de Sagunto.

Rectificaron los Sres. Romero Giron, Masó y Silvela, y fué aprobada el acta.

Leíóse un voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Tuy.

El Sr. DÍAZ QUINTERO habló en contra por parecerle poco eficaz lo que se pedía y opinar que el acta debía de anularse.

Apoyó el voto el Sr. Pascual y Casas.

Rectificaron los oradores, y fué desechado el voto y aprobada el acta.

Igualmente fué aprobada el acta de Logroño, después de hablar los Sres. Delgado, Barauche, Moraita y Romero Robledo.

#### Acta de Tremp.

Leído el voto relativo al acta de Tremp, por donde ha sido proclamado el Sr. D. Joaquín María Juliá, dijo:

El Sr. PASCUAL Y CASAS. Debemos al país la explicación del hecho de haber venido elegido por un distrito tan eminentemente liberal un candidato de la significación del electo. Aun en las épocas de ma-

yor despotismo, el distrito de Tremp enviaba á estos bancos candidatos de la oposición liberal más avanzados: hoy sin embargo no ha sucedido así, y yo voy á poner de manifiesto la causa de este fenómeno.

Como elemento de presión en esta elección aparece lo que se ha dado en llamar *geografía electoral*. Gracias á esos arduos geógrafos, se han desorganizado los distritos. Esa idea había sido concebida con el objeto de ejercer presión contra el elemento republicano, si bien el resultado ha ido más allá de los fines que se proponía el Gobierno.

A los pueblos del distrito de Tremp se añadieron multitud de pueblos del distrito de Balaguer, para contrabalancear los elementos republicanos; y así preparada la elección, todavía se han empleado todos los medios posibles de falseamiento. Los agentes de la autoridad y el gobernador civil han perseguido á todo candidato republicano. Siendo muy poderoso el partido republicano en aquel distrito, el gobernador hizo lo posible á favor del monárquico, sin atender á su procedencia. Se ha preferido un candidato antidinástico á un candidato nuestro.

Prescindamos de cosas de poca monta. En Plaga de Sarra faltaron actas; también faltaron actas ó listas en un gran número de pueblos.

En el escrutinio, la junta consignó que de ninguno de los colegios consta el número de electores. La comisión sabe que faltando los medios de comprobación no es posible averiguar la verdad de una elección. En una de las actas están enmendadas las votaciones; en la inmensa mayoría falta el número de votantes; de otras faltan las listas; y ante un tribunal de justicia, esto bastaría para anular el acta. ¿No bastará en el Congreso para declarar su gravedad?

El Sr. ALBAREDA. La procedencia política del candidato proclamado impide á la comisión contestar favorablemente á la petición del Sr. Pascual y Casas. Cuando se ha tratado de amigos nuestros, la comisión no ha titubeado en retirar su dictamen; pero como el candidato pertenece á una de las fracciones que están ligadas por vínculos de una amistad transitoria á los señores que tenemos enfrente, no puede retirar el dictamen, tanto menos, cuanto que cree el acta buena.

Como interés político, á la comisión para nada le afecta esta cuestión; y consignada su opinión acerca de la validez del acta, entrega la resolución á la sabiduría de la Asamblea, que decidirá lo que tenga por conveniente.

Consultado el Congreso, y acordándose que la votación fuese nominal, quedó aprobado el dictamen y admitido el Sr. Juliá, por 61 votos contra 11.

Se aprobaron sin discusión las actas de las Baleares y Granada, últimas por aprobar de las levas presentadas por la comisión.

Leíóse un voto particular del Sr. Soler pidiendo que se declare leve y se apruebe el acta de Múrcia, por donde ha sido elegido el Sr. Contreras.

El Sr. ROMERO GIRON lo combatió, aduciendo las razones que en concepto de la mayoría de la comisión daban verdadera gravedad al acta.

Defendieronle los Sres. Soler y Figueras, y después de algunas palabras en contra, del Sr. Alvareda, fué tomado en consideración el voto por 76 votos contra 63.

Sin discusión fué aprobado y admitido como diputado el Sr. D. Juan Contreras. (Aplausos).

Y se levantó la sesión, acordándose que la haya mañana á las 8 de la mañana. Eran las 7.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE MAYO DE 1871.

### LA OPOSICION CARLISTA EN EL SENADO.

En la sesión que ayer celebró el Senado, felicitábase al ministro de Hacienda, Sr. Moret, del magnífico aspecto que presentaba la alta Cámara donde están representadas las grandes dignidades de la Iglesia, la grande propiedad y los nombres ilustres del país tanto en las letras como en la milicia y la política, que ora desde los bancos de la mayoría ministerial, ora en los de la oposición, contribuían á aclimatar aquella institución meramente electiva y á encauzar la situación dentro de las ideas conservadoras.

Comprendemos los motivos de satisfacción del Gobierno. Los ministros intentan hacer llegar á la revolución de Setiembre al cansado período de conservaduría doctrinaria, para consolidar en lo posible la obra de iniquidad, de arbitrariedades y tiranía comenzada en las playas de Cádiz y que no sabemos en qué otras ha de concluir; y es lo cierto que hasta hoy las escasas minorías que han tomado parte en la discusión actual del Senado, están contribuyendo con la debilidad de sus ataques á dar fuerza al Gobierno y á la misma situación que quieren derribar. La oposición de aquel alto Cuerpo, en una palabra, va tomando el aspecto de lo que llamamos en un artículo que adquirió cierta celebridad hace algunos días, *La oposición de S. M.* En esta parte el Sr. Moret vino á confirmar todos nuestros temores y recelos y á justificar plenamente la prevision de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL al indicar á sus amigos el escollo de que era necesario huir.

Pero creemos que el Gobierno se ha anticipado los honores del triunfo; creemos asimismo que lo que pasa en el Senado no debe tomarse como verdadera victoria de la situación.

En efecto, por la índole misma de aquel cuerpo parlamentario y por el corto número de individuos que componen la minoría, es muy fácil conseguir que allí prevalezcan, ó por lo menos hallen favorable acogida, las ideas aparentemente conservadoras. En aquel recinto todo lo que tienda al restablecimiento del orden debe caer como el rocío sobre los campos agostados; allí no hay peligro en que el Sr. Sagasta se deje llevar de sus instintos de Gobierno á lo moderado; en que Ruiz Zorrilla se domesticara hasta el punto de admitir sin réplica que uno de sus compañeros le llame conservador, ni siquiera en que se humillase el Sr. Martos hasta tratar cortésmente á los venerables Obispos; allí brilla por su ausencia el partido republicano; allí cierran los ojos los fiscales de la Tertulia progresista; allí, en una palabra, no se ha disipado aún el olor de moderantismo de que están impregnadas las paredes de la antigua Cámara vaticana. Las ideas demagógicas, los himnos de Riego, los alardes de progresismo rampón no estarían en su lugar en el Senado, como no parecerían bien las bufonadas de Arderius en las tablas del teatro Real. *Esti loci ubique sunt.*

Esto por lo que respecta al Gobierno y la mayoría; por lo que atañe á la oposición, si analizamos los elementos de que se compone, veremos que en su parte liberal está formada de conservadores que transigen con la revolución, y de moderados que han jurado la llamada ley fundamental, piedras angulares de toda *oposición de S. M.*

Quedan los carlistas; pero hasta ayer no han desplegado sus labios con la libertad que en sí llevan los grandes debates de política general, ni dado á conocer su actitud en el Senado. Los Obispos no han discutido como hombres de partido, sino como Principes de la Iglesia, y no creemos que abandonen jamás este campo de combate; los seglares con la ausencia forzada del Sr. Aparisi han perdido su principal adalid en la alta Cámara, y hasta hoy no darán muestra de su oposición por órgano del señor Tejado. Este señor senador es elocuente y tiene gran-

de elevación de miras filosófico-políticas; pero si pidiéramos la palabra en la discusión del mensaje fuéramos á dar de reserva para el Sr. Aparisi, á quien se proponía cederla si volvía á tiempo de su viaje á Francia, y por lo tanto no puede tener el mismo orden que indudablemente hubiera llevado á la lucha, aceptando desde luego su puesto como definitivo. Por otro lado, ni el Sr. Tejado, ni el mismo Sr. Aparisi, pueden hacer todo lo que saben, no teniendo detrás de sí una fauista numerosa en aquellos bancos. La minoría carlista en el Senado, gracias á la aprobación de ciertas actas inverosímiles y á la incalificable lentitud con que se procede en algunas elecciones, es reducidísima, y esto influirá más de lo que parece en el ánimo de los oradores, y hasta en el género de oposición que se adopte por sistema.

Nosotros esperamos mucho del Sr. Tejado, y creemos que su discurso no ha de dar motivo alguno de satisfacción al Gobierno; pero donde principalmente se ha de caracterizar la oposición radical propia de nuestra comunión política, ha de ser en el Congreso. Allí contamos con muchos y eminentes oradores, allí con número, allí con la juventud guiada por la experiencia.

No se felicitará al seguramente el Gobierno con el inesperado hallazgo de una *oposición de su majestad*.

La oposición será radical, y la unión de todos los carlistas dará la importancia debida á cuantos oradores católicos tomen parte en los próximos debates.

### LA FUERZA DE LA RAZON.

Al fin todos los hombres sensatos acabarán por reconocer que fuera de nuestras doctrinas no hay nada justo ni racional. Porque la verdad es que sería cosa de desesperar del linaje humano si después de una experiencia desoladora de cuarenta años, rematada con los dos y pico de revolución democrática que llevamos, aun hubiese hombres de inteligencia serena y de deseos patrióticos que acariacasen ilusiones liberales como remedio seguro para curar los males de la patria.

Ya no cabe engaño; no cabe ya equivocación de buena fe; podrá todavía el interés ó la pasión política ofuscar algunos entendimientos perspicaces, pero salvo el interés ó la pasión de partido no comprendemos que haya otra cosa capaz de mantener á los hombres inteligentes en los errores groseros del liberalismo y de la revolución.

Ha sucedido en las pasadas administraciones anteriores al movimiento de Setiembre que el país ha gozado de tranquilidad y de cierta prosperidad relativa cuando los Gobiernos han practicado algunas de nuestras doctrinas, y es de notar que cuanto más se han aproximado á nosotros, mayores beneficios han podido hacer los gobernantes al país. Se ha conservado mejor el orden público; se ha garantizado más seguramente así el interés general como el particular; se han cobrado las contribuciones con menos resistencia de los pueblos y se han intentado con más éxito algunas de las pocas economías que son posibles dentro del carisma, del inhumano sistema parlamentario. Lo malo era que en medio de estos bienes, propósitos y exclusivos de nuestras doctrinas, existía un mal profundo, el mayor de cuantos pueden afligir á la sociedad, á saber: tolerancia y hasta protección en el orden científico y literario de las ideas más corruptoras, é intolerancia y hasta persecución de las ideas más conformes con la enseñanza de la Iglesia, cuando estas podían causar molestia al doctrinarismo de los Gobiernos. Y semejante conducta, generadora de las revoluciones, nos obligaba á tener por detestable lo malo de los Gobiernos moderados, y por efímero é ineficaz lo bueno que de vez en cuando hacían apoyándose en nuestros principios. Además, la confusión del mal y el bien solo era provechosa para el primero y nociva para el segundo, razón que siempre nos ha movido á pedir un deslinde completo y absoluto de doctrinas, á fin de que no se achacase á las nuestras lo que es resultado forzoso y natural de las ajenas.

Ahora que el moderantismo está alejado del poder, bien que la escuela doctrinaria, en una de sus fases, tenga grandísima participación en el Gobierno, sucede algo semejante á lo que sucedía durante el imperio de aquel partido. Sucede que combate rudamente á la revolución, y que los golpes más ciertos los da con las armas que nos son propias y exclusivas. Si en medio de esta decadencia general que se advierte en las obras del entendimiento, salta alguna vez una chispa luminosa, se ve un rayo del sol de la verdad, no preguntéis quién lo ha hecho visible á los ojos de la multitud; es de fijo alguien que combate á la revolución ó que, olvidándose de los principios liberales, incurra en la inconsecuencia de arrastrar á las doctrinas que exclusivamente nos pertenecen.

Se está discutiendo en el Senado la contestación al discurso de la corona. Concluyeron nuestros ilustres maestros los principios de la Iglesia, que causaron admiración aun en sus propios adversarios, y tomaron después la palabra los pontífices del doctrinarismo: Calderón Colantes un día; Barzanallana otro. ¿Puede negar nadie que uno y otro, y sobre todo el último, han destruido con su patética el edificio de la presente situación política?

¿No con qué armas? Con las que nosotros estamos manejando todos los días; con las armas que se forjan en la escuela católica y que á la escuela católica pertenecen exclusivamente. Oyéseles hablar, con gran elocuencia sin duda alguna, de la necesidad imperiosa de restablecer el orden moral, empezando por guardar profundo respeto al sentimiento religioso. Oyéseles encarecer el principio de autoridad como salvaguardia del orden público, y hacer luego brillantes razonamientos acerca de la moralidad, sin la cual no es posible captarse el respeto de los gobernados ni llevar á cabo en la administración las reformas y las economías que exigen imperiosamente las necesidades de la patria.

Abogan también con generoso esfuerzo por que la instrucción se difunda, pero cómo? bajo el amparo de la Iglesia, única autoridad que puede conducir por el camino del bien y de la verdad á los que con laudable anhelo quieren gozar de las dulzuras del saber.

¿Pensáis que ninguno de esos grandes oradores del antiguo moderantismo se atreverá hoy á recordar que bajo su dominación crecieron y se propagaron con espantosa rapidez las ideas disolventes y anti-cristianas que hoy privan en las regiones del poder? ¿Pensáis que ninguno de ellos dejará de ver con profunda amargura que esos mismos hombres con quienes tienen hoy que reñir formidables batallas, que los Moret y Figueras, que los Castro y los Múdrax fueron apostóles de la democracia y de la impiedad, precursores y heraldos de la revolución, gracias al paternal amparo del moderantismo que les daba que comer para que corrompiesen á la juventud y arrojasen en el campo social la semilla cuyos frutos de perdición recojemos hoy?

¡Ah! ¿quién duda de que el Sr. Barzanallana, por ejemplo, quiere borrar de su memoria recuerdos tan desconsoladores? ¿Quién duda de que hoy esta profundamente convencido de la razón con que nosotros señaláramos las tristes consecuencias que había de traer aquella funesta tolerancia del mal unido á prevención suspicaces y ridículas contra el bien?

¿Y no es esto un gran triunfo para nosotros? Léase el discurso del Sr. Barzanallana y se notará desde el principio hasta el fin, el predominio de nuestras ideas, que se van imponiendo con la fuerza de la razón á todas las inteligencias sanas ó capaces aun de sanidad. Defiende el Sr. Barzanallana al partido moderado. Pero ¿qué defiende? Aquellas cosas que más se separaban del doctrinarismo; aquellas cosas que realmente nos pertenecían á nosotros. Ataca el Sr. Barzanallana á la revolución. Y cómo la ataca? Casi del propio modo que nosotros y con las mismas armas que usamos diariamente.

Es que la fuerza de la razón se abre camino, á pesar de todos los obstáculos; es que la fuerza de la razón está sobreponiéndose de una manera visible á la fuerza de la revolución.

### DERROTA DE LA MAYORIA.

Los periódicos ministeriales no pueden ocultar su mal humor por la proclamación del general Contreras como diputado por Múrcia hecha ayer por el Congreso contra el dictamen de la mayoría de la comisión de actas. A la manera de esos niños mimados que no reconocen la autoridad paterna y olvidan al sentir la contradicción más insignificante la perpetua servidumbre en que por ellos viven sus desgraciados padres, los periódicos ministeriales se quejan hoy amargamente de la mayoría de los diputados, como si esa mayoría no tuviese bastante acreditado su amor al ministerio con la aprobación de infinidad de actas, cuya historia consta en el *Diario de Sesiones* para perpetuo baldón del sufragio universal. Y aún dijeran más esos periódicos si el miedo á la disolución de la mayoría, cuyo peligro crece por momentos, no les contuviera y les obligara á mostrarse complacientes con ella.

Excusado es que para la situación tenía el acta del Sr. Contreras. Elegido diputado este antiguo general progresista en los momentos en que el Gobierno castigaba severamente su negativa á jurar á D. Amadeo, esta elección era, digámoslo así, una protesta contra la conducta del ministerio y una aprobación explícita de la entereza del elegido.

A la comisión de actas no podía ocultarse ninguna de estas consideraciones, y acaso teniendo en cuenta se decidió á declarar grave el acta de Múrcia, aunque como leves habían sido aprobadas multitud de ellas aya más embrolladas que la del general Contreras.

Este procedimiento tenía además la ventaja de que el antiguo progresista, á quien muchas causas, y entre ellas, la negra ingratitude de sus amigos, habían lanzado á la oposición, no sirviese de bandera á los adversarios del Gobierno en la elección de la mesa definitiva del Congreso. Porque en tal caso era de esperar que no todos los diputados de la mayoría olvidasen que si han conquistado el poder, se sientan en los escaños del Congreso y disponen de los destinos públicos, lo deben en gran parte al general Contreras, que en 1867 se batió en las montañas de Aragón, mientras el general Prim permanecía muy tranquilo al otro lado de la frontera.

Pero el Sr. Soler que en la comisión de actas ha prestado indisputables servicios á las oposiciones del Congreso y á la ley, defendiendo á las minorías, no podía estar de acuerdo con la resolución de sus compañeros sobre el acta de Múrcia. Presentó, pues, voto particular el Sr. Soler, proponiendo que se declarase leve esa acta, y de consiguiente, que se admitiese como diputado al general Contreras.

Puesto á discusión este voto particular, habieron en contra los Sres. Romero Giron, Errando y Albareda, y en pro los Sres. Soler, Figueras y Poveda. La parte más interesante de esta discusión fué sin duda el discurso del Sr. Albareda, no por otra cosa más que por el empeño que mostró en que el voto particular fuese desechado, pidiéndolo así á la mayoría. Pero los señores de la mayoría, sordos á los ruegos del presidente de la comisión, no tuvieron por conveniente desear el voto del Sr. Soler, y votando unos en pró y acudiendo los más á la estratagema de la fuga, hicieron á la comisión el de-aire mayor que hasta la fecha había recibido comisión en el mundo, declarando leve el acta de Múrcia por 76 votos contra 63, y admitiendo después como diputado á D. Juan Contreras, en votación ordinaria.

Este resultado desconcertó á los ministeriales; y reflejo de este desconcierto son hoy los periódicos amigos del Gobierno, cada uno de los cuales explica el descalabro de diversa manera; aunque todos convienen en rogar á la mayoría que no repita esos insignificantes ejemplos de indecendencia.

El *Debate*, cuyas relaciones con el Sr. Albareda son notorias, publicaba anoche estas líneas harto significativas:

«No sin fundamento ha reinado en las postrimerías de la sesión de hoy en el Congreso una viva agitación entre los señores diputados.

Tratábase del acta del Sr. Contreras, y de esta, conforme á lo que opinaba la comisión, debía declararse grave, ó como si creía el Sr. Soler en su voto particular, debía tenerse como leve. Mejor dicho: después del giro eminentemente político que se había dado á este debate, y de los antecedentes y actitud del general Contreras, lo que se examinaba en verdad era la personalidad de este, y lo que se libraba era una batalla entre los amigos sinceros de lo existente y sus adversarios.

Al llegar, por lo tanto, á la votación del voto particular del Sr. Soler, no quedaba en pie la cuestión de la gravedad del acta, que en principio solo significaba el sujeción este caso, sin prejuzgarlo á un examen más detenido y minucioso, sino la cuestión del significado del general Contreras, nada favorable á las instituciones vigentes.

Pues bien: la Cámara en votación nominal aprobó el voto del Sr. Soler, contribuyendo á este resultado, mejor dicho, decidiendo, los diputados de la mayoría, que ya se abstuviere con calandancia, ó ya por los votos del lado de las oposiciones enmendadas.

El hecho es grave, y como nosotros acostumbramos á decir las cosas con valor y franqueza, debemos declarar que la contradicción inferida á la mayoría de la comisión, tiene alcance más amplio que debieron prever y conjurar los diputados de la mayoría.

Es preciso, por lo mismo, que estos señores se persuadan que con sensiblerías femeninas ó con otras habilidades no se salva la causa que han jurado defender, y que toda la responsabilidad de lo acaecido debe caer sobre aquellos que sin entereza y sin sentido político han dado un triunfo importante á sus enemigos irreconciliables.

Si no creyéramos al Sr. Albareda superior á las sugestiones del amor propio, no daríamos ver-

dadara importancia á las líneas de *El Debate*. Mas como, á nuestro juicio, el Sr. Albareda está por encima de la mayoría del Congreso, á la cual debe conocer más que nosotros y apreciar poco más ó menos lo mismo, no reputamos el párrafo del *Debate* como hijo del despecho. Es si una lección á los señores diputados de la mayoría, gentes por lo general de ciertos alcances, y á las cuales se oculta la alta significación política de D. Juan Contreras, nada favorable á las instituciones vigentes. Indudablemente el hecho de haberse puesto gran parte de la mayoría del lado de las oposiciones anti-dinásticas, es grave, y á la contradicción inferida á la mayoría de la comisión, tiene alcance más amplio que debieron prever y conjurar los diputados de la mayoría.

La Constitución no está conforme con su colega *El Debate*, y hasta pretende darle una lección en las siguientes líneas:

«Sentimos que nuestro estimado colega dé á este asunto un sentido que no ha debido ser el de la discusión. La personalidad del Sr. Contreras, cualquiera cosa que signifique, no tocaba apreciada ni á la comisión de actas ni al Congreso, que han debido limitarse al punto concreto, objeto del debate.

Los diputados de la mayoría que creyendo leve el acta del Sr. Contreras, se abstuviere de votar en la sesión de ayer, han dado una prueba de deferencia á esa misma mayoría, con la cual quisieran siempre hallarse identificados.

Las precedentes líneas del diario del Sr. Rivero dan á los sucesos de ayer cierto carácter de discordancia entre fronterizos y democráticos. La Constitución viene á decir en buenos términos que el modo mejor de evitar conflictos de esa clase es no proponer á la mayoría cosas tan fuertes como la declaración de gravedad del acta de Múrcia. Las palabras del diario democrático tendrían alguna fuerza si la Constitución con los que se abstuviere de votar, dando una prueba de deferencia á esa misma mayoría, hubiese hecho lo mismo en otros casos tan graves como el de ayer; pero que no se referían á progresistas semi-republicanos, sino á candidatos carlistas.

Para *La Iberia* lo ocurrido ayer en el Congreso fué solo efecto de una sorpresa. A un periódico tan servilmente ministerial como el órgano de Sagasta, no se le pasa por la imaginación que haya diputados independientes, ni siquiera diputados agradecidos á los servicios prestados á la revolución por D. Juan Contreras, y sale del paso atribuyéndolo todo á pura casualidad.

El *Imparcial* dice muy poco por cuenta propia, pero hace bastante copiando sin comentario el párrafo de *El Debate*. Además el diario cimbrio no puede llevar con paciencia que la Asamblea proclamase diputado á Contreras, cuando lo que procedía era devolver el dictamen á la comisión para que volviese á presentarlo. *El Imparcial* acaba el párrafo que dedica á este asunto con las siguientes líneas:

«Esta es la verdad de lo ocurrido, que debe servir de enseñanza para el sucesivo, pues en la cuestión de actas un primer descuido al acordarse la candidatura de la comisión permanente ha sido, en nuestro concepto, la causa originaria del sesgo que han tomado los debates, y el segundo ha dado por resultado el conflicto de ayer tarde.»

*El Imparcial* no habla de sorpresas; en cambio habla de descuidos.

El Sr. Barzanallana terminó ayer en el Senado su notable discurso contra el Gobierno y la revolución. Los asuntos de Hacienda fueron ayer objeto especial de su examen; y si en lo relativo á la conducta política de los revolucionarios el señor Barzanallana había estado contundente, al tratar de la gestión de la Hacienda no dejó argumentos con que defenderse á sus impugnadores, que recurrieron al gastado recurso de decir, dirigiéndose al Sr. Barzanallana y á sus amigos: «Tan mal y peor que nosotros os portasteis vosotros cuando dominabais.»

Pero el que la gestión de la Hacienda pública haya sido deplorable en tiempos de doña Isabel, ¿quita en lo más mínimo responsabilidad á los revolucionarios de Setiembre por su desastrosa administración? Por ventura, ¿carecían de fuerza los argumentos del Sr. Barzanallana, aunque á él y sus amigos se le puedan echar en cara faltas análogas á la que censuran? De ningún modo: el señor Barzanallana estuvo lógico, razonador, contundente, poniendo de manifiesto el esqueleto—que no otra cosa es ya—de la Hacienda española, y presentando la negra perspectiva de un porvenir doloroso para nuestro país. No solo porque la revolución, en general, nada bueno produce, sino porque sus actos todos son torpezas ó injusticias.

Ha sido suprimida la contribución de consumos, y en su lugar se ha puesto otra mucho peor, antipática á todo el mundo, impopular en alto grado y que tiene, además, el gran vicio de ser aplicada sin equidad, pues mientras los pueblos pequeños, que no han podido oponer resistencia, la han pagado, las grandes poblaciones se han librado de este tributo. Y así, análogo desconcierto y análogos perjuicios para el Estado hay en todos los otros capítulos del presupuesto, disminuido considerablemente en la parte de ingresos, y aumentado en la de los gastos.

¿Cómo se ha de poder vivir? ¿Cómo han de ser atendidas las obligaciones del Tesoro? Trampa adelante, empréstitos ruinosos; tal es el sistema que sigue la revolución, una vez agotados los recursos del país, porque todo se ha vendido, y el Estado no tiene de qué echar mano; se ha suprimido el impuesto sobre la sal, que producía 82 millones, y en compensación de esta pérdida, ni el Estado ni el pueblo tienen ventaja alguna; las aduanas no producen, apenas nada, merced á las desastrosas disposiciones comerciales dadas por el Gobierno, y á la inmundicia de la administración; y, como resultado de todo esto y del malestar general que la revolución causa, la industria está perdida, el trabajo paralizado y el capital temeroso y escondido.

A estas amargas verdades, expuestas con pocas pero irrefutables consideraciones por el señor Barzanallana, oponía el Sr. Moret teorías fantásticas y un aluvión de palabras galanamente dichas. El joven ministro sueña con no sabemos qué producciones y felicidades que han venido á España, merced á la revolución, y que van á hacernos ricos y abundantes para dentro de diez años. ¡Ah! Sr. Moret! confiamos en la misericordia divina que para dentro de diez años no será S. S. ministro, ni habrá revolución, ni seguirá este régimen: en otro caso, ¡pobre España! no está ya para soportar otros diez años de sistema liberal y revolucionario.

El Sr. Moret decía ayer que España está hoy peor que en tiempo de Felipe II, porque este poderoso monarca debía 10 millones y no tenía más que 20 para pagarlos.

En cambio ahora debemos 20,000 millones y no tenemos 20 céntimos.

Por lo demás, Felipe II gastaba el dinero en sal-



var a Europa y dar grandeza a España, sosteniendo terribles guerras: ahora se gasta en mantener progresistas.

Siempre es un progreso.

La manera inesperada de terminarse la sesión de ayer con la admisión del general Contreras como diputado, a pesar del dictamen de la mayoría de la comisión, ha hecho que esta mañana bastantes antes de las ocho estuvieran los pasillos y el salón de conferencias llenos de diputados que han acudido citados, en su mayor parte, ya por el Gobierno, ó ya por los directores de las oposiciones.

Ayer a última hora la mayoría de la comisión había presentado la dimisión de su cargo; el vicepresidente Sr. Martín Herrera no había querido dar cuenta de ella por ver si la noche conjuraba el conflicto; era, pues, preciso estar a primera hora en el Congreso para ver qué sucedía.

En otro lugar damos un extracto de la sesión de esta mañana, bastante completo para que nuestros lectores sepan lo que ha pasado, que en suma se reduce a que el Congreso no ha admitido la dimisión de los individuos de la comisión. El Sr. Olózaga ha censurado muy bonitamente la conducta seguida ayer tarde por la mesa en la discusión del acta del general Contreras, indicando que en adelante se seguiría otro procedimiento más reglamentario. Es probable que ya no se dé el caso de que sea tomado en consideración otro veto particular del Sr. Soler; pero si se da después del precedente caso, es seguro que las oposiciones harán esfuerzos para que se imite, y no se siga el nuevo procedimiento que quiere el Sr. Olózaga, en lo cual, como se ha visto esta mañana y decimos en el extracto, está en pugna con el Sr. Martín Herrera.

Pero lo más notable de la sesión de esta mañana ha sido la discusión del voto particular del señor Soler, pidiendo que no se considere grave, sino leve, el acta del Sr. Roque Barcia. Este señor, después de ser proclamado diputado por Alicante, fué reducido a prisión como saben nuestros lectores. No parece que esto tenga nada que ver con el acta sobre cuya validez ha podido muy bien emitir dictamen la comisión. Más ésta, involucrando las cosas sin más motivo, a nuestro entender, que el estado de prisión del Sr. Barcia, declaró grave su acta.

Da aquí resulta que esta mañana no se ha tratado del acta de Alicante, sino de si hay derecho para prender a un diputado electo. El Sr. Soler ha sostenido brillantemente su voto particular, apostrofando a la mayoría por su falta de respeto a la soberanía nacional y a la inviolabilidad de los elegidos del pueblo. De paso ha hecho alguna indicación acerca de la conducta del juez que entiende en la causa del asesinato de D. Juan Prim que ha prendido ya a centenares de personas declarándolas en seguida inocentes.

El Sr. Ulloa ha tratado de defender el mencionado juez, suponiendo, sin razón, que al decir lo que él decía el Sr. Soler, se atacaba a los tribunales.

El Sr. Soler había citado en su discurso como autoridades dentro del Parlamento a los Sres. Figueras, Nocedal, Ríos Rosas, Olózaga y Rivero, anunciando que creía que todos opinaban que era ilegal la prisión del Sr. Barcia.

El Sr. Figueras ha confirmado la creencia del Sr. Soler, exponiendo brillantemente los fundamentos de su opinión. Por su parte el Sr. Nocedal ha pronunciado un hermoso discurso demostrando que, con arreglo a la Constitución, que él no acepta, y con arreglo a las prácticas parlamentarias, que él condena, el Gobierno y la mayoría incurrieran en gravísima inconsecuencia si se ponían a la pretensión del Sr. Soler.

El Sr. Nocedal, como jurisconsulto y como político, ha dado una lección dura y elocuente a la mayoría y al Gobierno, que así invocan los principios del partido republicano como los hacen cuando les conviene.

La mayoría actual, que da quince y raya en punto a intolerancia a todas las mayorías conocidas, no podía llevar con paciencia que las minorías carlistas y republicanas se mostrasen hoy tan unidas para pedir sanción y honradez en la práctica de los principios que ella misma proclama, y ha interrumpido alguna vez al Sr. Nocedal. De tal interrupción debe estar agradecido nuestro ilustre amigo, pues ella le ha dado ocasión para recordar a los ministeriales todo lo que pueden hacer las oposiciones si no se respetan su derecho a exponer libremente sus opiniones.

El Sr. Ulloa con notable inoportunidad ha querido sacar partido de algunas frases de merecido elogio que el Sr. Nocedal ha dirigido a su amigo particular, a su compañero en el foro, el señor Figueras. Más le valiera no haberlo hecho, porque con eso el Gobierno y sus parciales han vuelto a oír de boca del Sr. Figueras que si los republicanos y carlistas no podían unirse cuando se trataba de sus respectivas doctrinas, cuando se trate de derribar lo que a unos y otros parecía malísimo, aunque por diversos conceptos, carlistas y republicanos unirían siempre sus votos.

Esta tarde hablará el Sr. Ríos Rosas, que tiene pedida la palabra en pró del voto particular del Sr. Soler.

Algunos periódicos de ayer reproducen los rumores que han corrido acerca de nuevas y profundas desavenencias entre don Isidro y su augusto esposo. Nosotros no quisimos hacernos cargo de estas noticias, porque no llegaron a nuestros oídos con bastante carácter de autenticidad, y en tan delicadas materias, preferimos pasar por reservados a pecar de ligeros.

Lo que nos parece positivo es que han surgido graves diferencias en el seno de aquella augusta familia, con motivo de las pretensiones del duque de Montpensier a la regencia *in partibus* de don Alfonso de Borbón y Borbón. Estas diferencias, que no son un misterio para ciertos hombres del antiguo partido moderado, explican el cambio de conducta de algunos de ellos, y es seguro, que si llega a prevalecer aquella combinación, se verificarán transformaciones que han de parecer hasta estrepitosas.

Con la especie que arriba indicamos circuló también la de haber reconocido don Isidro los derechos de D. Carlos. Excusamos añadir que no damos crédito a dichos rumores, a los cuales, si nos fuera posible, pagaríamos a *La Correspondencia*, calificándolos de *prematuros*.

Ayer, como habrán visto nuestros lectores en el extracto de la sesión, se aprobó el acta de senadores por la provincia de Barcelona y la particular de nuestro compañero el Sr. Navarro Villoslada, que la había recibido por el correo dos días antes. A los demás senadores por aquella provincia, a saber, los señores Obispos de Osema y Tarragona, y Carbonero y Sol, aún no les han llegado sus respectivas actas, con lo cual la minoría cató-

lico-monárquica de aquel alto Cuerpo se ve privada de tres votos, y lo que es más sensible, de tres grandes oradores.

Haciéndonos cargo días pasados de un discurso del Sr. Calderón Collantes y de la contestación del general Serrano, digamos que no parecían infundados completamente los rumores de alianzas entre España y otras naciones desmentidos terminantemente por el general duque de la Torre.

A este asunto debe referirse sin duda alguna *El Tiempo* de anoche en las siguientes líneas:

«Se habla mucho de tratados secretos, que son el alma de la situación, que pueden comprometer y aun acabar de arruinar a España. Por desgracia, hoy, dada la especial índole de las situaciones, todo lo malo es posible. Como estas gentes se encuentran tan aisladas, en cambio de una mera sonrisa de cualquier extraña potencia serían capaces de sacrificar todo.»

Varios periódicos han dado ya el grito de alarma, y nosotros, dirigiéndonos todavía a los ministros, les exhortamos, por más que la mayoría sea complaciente y falta de voluntad y de ideas, a que no olviden que las mayorías complacentes no son más que el preludio de las catástrofes. España ha sufrido ya demasiado para entrar de nuevo en una política de aventuras.»

Bueno es recordar que la solución dada a la crisis revolucionaria por las Cortes Constituyentes tuvo todo el carácter de un negocio internacional, cuyos compromisos, en lo referente a España, no sabemos hasta qué punto llegaban.

Lo que nadie puede poner en duda es que la dinastía de Saboya, al aceptar para uno de sus individuos la corona de España ofrecida por Prim y Zorrilla, no lo hizo sin alguna mira política que ha de afectar necesariamente al porvenir de nuestra patria.

Y si no, al tiempo.

Repetimos una vez más que las declaraciones de conservaduría hechas en el Senado recientemente por los Sres. Sagasta, Ulloa y Silveira, han de traer consecuencias funestas para la situación. Es imposible que los demócratas se avengan a seguir la corriente por donde aquellos señores impulsan la nave política. Exigir, por ejemplo, de Rivero y Becerra que, después de volver las espaldas a la república y hacerse monárquicos, vuelvan ahora las espaldas a la democracia y se hagan conservadores, es mucho exigir. Véase la razón por qué el órgano verdaderamente autorizado de la democracia monárquica, *La Constitución*, escribe esta mañana el importante párrafo siguiente:

«Anoche se hablaba con encumbramiento en algunos círculos del discurso que pronunció ayer en el Senado el Sr. Moret. La calorosa y elocuente defensa que hizo de la revolución, y la franqueza con que se declaró sostenedor decidido de la obra levantada por las Cortes Constituyentes, ha sido perfectamente recibida por todos cuantos en un momento de disgusto la tendencia reaccionaria a que se pretende dar cuerpo en el mi-mo campo de la revolución.»

Es preciso que todos los hombres que estiman su consecuencia hablen con franqueza y expresen con claridad sus propósitos. Es preciso que todos los hombres que han venido a esta situación en que nos hallamos con plena conciencia de que obraban al bien, levanten la voz y afirmen una vez más la posición que los acontecimientos han señalado. Inten-tar hoy cambios de posición ó evoluciones que están en desacuerdo con lo que el país desea y lo que los principios demandan, es tanto como confesar que no se tenía claro conocimiento de la obra que se cumplía, ó que no se tiene la fuerza que pide la noble tarea que a todos nos habían encomendado la revolución y la patria.»

Senos figura que estos ya hablar claro. Veremos si en el Congreso se expresan con la misma claridad los Riveros y Becerras.

La cuestión de la jefatura del cuarto militar de D. Amadeo es una especie de nudo gordiano que no sabemos cómo desatar. Después de dejar este puesto el general Zavala, se han agitado de tal manera los tertulianos de la progresista y los moros fronterizos, que no sería extraño surgiese un cisma en la iglesia revolucionaria que diese al traste con sus numerosos pontífices y sus infinitos concilios.

Disputábase aquella jefatura el general Alaminos, apoyado por los fronterizos, el general Peltain, nuevo líder de los progresistas, y el general Basols, por quien aboga el elemento militar cuyo órgano parece ser *El Puente de Alcolea*.

*La Opinión Nacional* cree que los tres candidatos se quedarán ignes, y, añade en otro párrafo que se designa al general Gándara para la capitania general de Castilla la Nueva u otro mando militar de tanta importancia.

Aludirá *La Opinión* en las palabras que dejamos subrayadas a la jefatura del cuarto de don Amadeo, que no pueden conquistar los tres generales arriba mencionados?

Todo es verosímil.

Los periódicos moderados dicen que el Sr. Ruiz Zorrilla, harto de sufrir el predominio de los unionistas y convencido de que es muy difícil fundar una situación genuinamente progresista bajo la presidencia de aquel hombre público, está resuelto a huir de este agitado mundo y, nuevo don Quijote, encerrarse entre ásperas montañas y meditar allí, en la soledad, sobre la madanza de las cosas humanas.

• Es de suponer que haga todas aquellas locuras y dé todas aquellas zapatas con que D. Quijote mostraba su cómica desesperación por los rigores de Dulcinea.

¿Qué viará al Sr. Ruiz Zorrilla entregado a hacer zapatas en el aire con la misma gracia con que ha hecho discursos patrióticos?

Los diputados carlistas, en número de cuarenta y tres, han estado reunidos esta mañana en el salón de presupuestos del Congreso. Presidía la reunión el señor conde de Orgaz, y en ella han acordado nuestros amigos la regla de conducta en la constitución del Congreso y discusión del mensaje. La más completa unanimidad de pareceres ha reinado en la reunión, en términos, que los acuerdos se han tomado sin ser apenas discutidos. Algunos de ellos han sido propuestos por el Sr. D. Candido Nocedal, a quien su experiencia en las lides parlamentarias le dan indiscutible autoridad en la materia.

Según *El Imparcial*, hasta ayer han sido proclamados 341 diputados, de los cuales, 205 son ministeriales y 136 de oposición.

Hemos dado la noticia de un nuevo secuestro verificado en el pueblo de Real (Valencia), en la persona de un hijo de un rico propietario de aquella comarca; según nuevos datos publicados por los periódicos de la capital, los ladrones pedían por su rescate 3,000 duros; pero en vista de la imposibilidad

que tenía la familia del secuestrado en proporcionarse esta suma, se contentaron con la de 1,200, mediante la cual le han dejado en libertad.

Ignorábamos que la plaga de las huelgas hubiese llegado ya a Madrid. Pero para que nada nos falte, también apunta aquí. Véase si no lo que dice *El Imparcial*:

«El lunes se declararon en huelga los serradores de madera que trabajan en algunos puntos ó almacenes de Madrid. La autoridad tuvo conocimiento del hecho; pero no creemos que ella ni el público se preocuparan de la actitud de los expresados operarios, porque ayer quedaron superabundantemente llenas las vacantes de aquellos que, ganando 20 y 15 rs. respectivamente, encontraron bien pronto suplentes.»

También se ha dicho después que se declararía en huelga algún otro gremio; pero lo acontecido a los serradores, sirvió sin duda de saludable aviso.

Dice un periódico que a instancias del Sr. Calvo, cónsul de España en París, la *Commune* ha declarado que respetará los tratados con las demás naciones, y que serán exentos de requisa y de todo gravamen los bienes de los extranjeros.

Según *La Política*, ayer se dijo en la Bolsa que el señor Moret proyecta pagar las carpetas de la Caja de depósitos cuyo valor no exceda de 12000 rs. con billetes del Tesoro.

Contra lo que decía anteayer *El Puente de Alcolea*, *La Política* manifiesta que el señor duque de Montpensier no llegará a Madrid hasta mediados de Mayo lo más pronto.

*La Política* no extrañaría ver confirmada la noticia de que se ha ofrecido al general Gándara un importante mando militar.

Lo que se dice de las contrariedades que encuentra el Sr. Moret para llevar a cabo la nivelación de presupuestos ha causado, según *El Tiempo*, muy mal efecto en los círculos financieros.

De resultas de esto, los fondos públicos se cotizaban en baja.

En Valencia se ha anunciado a las operarias de la fábrica de tabacos, que para cobrar sus reducidos haberes las mayores de 14 años tienen que presentar la correspondiente cédula de emphyteutismo. Muchas de estas infelices apenas cobran, durante la quincena, la suma que necesitan para la cédula. Ahora que resuelva el señor ministro de Hacienda cómo han de comer las cigarreras de Valencia.

*La Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento fecha 5 del corriente, aprobando el reglamento para la Escuela especial de pintura, escultura y grabado, que también inserta el diario oficial.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia de 8 del corriente, se aprueba el reglamento para las oposiciones de los aspirantes a registros de la propiedad, mandando al propio tiempo que oportunamente se publiquen las correspondientes convocatorias para la provisión de las vacantes que con arreglo a la ley hipotecaria y reglamento dictado para su ejecución deban proveerse por oposición.

Además se publica en la *Gaceta* dicho reglamento.

## CORREO DE HOY.

### LA INFALIBILIDAD EN ALEMANIA.

Tenemos a la vista una pastoral que acaba de publicar el R. S. Hefé, Obispo de Rottenburgo (Wurtemberg), sometiendo a las decisiones del Concilio, y dando explicaciones sobre la conducta reservada que hasta ahora había observado. No hay, pues, ya en toda Alemania ningún Obispo que deje de reconocer y confesar la infalibilidad Pontificia.

Esto ha desconcertado a Dörlinger y sus escasos partidarios, que aspiraban a fundar una iglesia cismática en Alemania. Para ello necesitaban un Obispo y se lesoneaban de encontrarle; pero ya han perdido por completo sus esperanzas.

No es esto solo lo que quita importancia al movimiento anti-infalibista de Alemania: el rey de Baviera, protector de Dörlinger, parece que ha abierto los ojos, y lejos de oponerse, presta auxilio a la autoridad del Arzobispo. A Dörlinger sigue manifestándole cierta simpatía compasiva, y lo ha escrito una carta, de la cual el *Nuremberg Correspondent* cita lo siguiente: «Con el más vivo sentimiento he sabido que habéis sido excomulgado, y por ello os manifesté toda mi compasión,» palabras conformes con la resolución del rey de no dificultar en manera alguna la jurisdicción eclesiástica del Arzobispo de Munich.

Por otra parte, el conde de Moy, maestro de ceremonias, ha obtenido licencia temporal de los anti-infalibistas, y el que mantenía la agitación contra el dogma en la corte del rey. Con su ausencia, esta agitación decrecerá notablemente.

El movimiento anti-infalibista queda, pues, reducido a Dörlinger y unos cuantos escaseados Sacerdotes. Las reuniones seguras que nos anuncian los periódicos favorables a Dörlinger, no tienen importancia alguna.

Dios mediante, todo terminará pronto.

Ha disgustado vivamente al Papa el lenguaje anti-cristiano de los nuevos periódicos de la revolución romana que se alegraban abiertamente de las desgracias de Francia. A petición de un comité que se ha formado aquí para hacer rogativas continuas en favor de esa nación, ha permitido un triduo solemne para la pacificación de un país tan terriblemente castigado. En la Pastoral que el Cardenal Patrizi, Vicario de Su Santidad, ha publicado con este motivo, se dice que el Papa está dolorosamente afectado al ver los infortunios de un pueblo católico al cual debe gratitud y afecto, y se invita a todos los residentes franceses, y especialmente a la embajada y a la Academia de Francia, a unirse a estas rogativas.

Los católicos continúan enviando tarjetas de visita a la embajada de Francia; el nuevo embajador tiene ya en su poder varios miles de estas tarjetas. Algunos nobles, el príncipe Chigi y el príncipe Torlonia, por ejemplo, han llevado personalmente sus tarjetas. Uno de nuestros periódicos oficiales, *La Liberté*, llama *versalleses* de Roma a los que toman parte en esta demostración.

Dice una carta de Roma que publica el *Diario de Barcelona*:

«En los círculos religiosos se cuenta que el Papa ha encontrado a M. de Harcourt muy frío y como embarranzado de su papel, lo cual dependerá sin duda de su carácter personal, y por otra parte es natural que M. Thiers le haya encargado la mayor reserva, al menos hasta nueva orden. En los círculos italia-

nos se pretende que el embajador, apremiado por las preguntas de los huéspedes del Vaticano, ha declarado que la corte de Roma podía esperar de Francia todo el apoyo moral posible, pero nada más. Este rumor se halla reproducido en todas las correspondencias de Florencia emanadas del ministerio y que publican los periódicos oficiales. En la *Liberté* de esta tarde hay una en que se asegura que M. de Choiseul ha hablado al Sr. Visconti-Venosta del respeto de M. Thiers hacia los hechos consumados en Italia, y que a excepción de algunas observaciones amistosas sobre puntos de detalle, las potencias no han dirigido aún a Italia una palabra de censura.

M. de Harcourt sale con frecuencia a pie de día y de noche y nadie le insulta; la policía tiene cuidado de que haya siempre algunos agentes en las inmediaciones del palacio Colonna.

Leemos con gran satisfacción en *El Oriente* de Sevilla:

«Con el fin de contribuir a la mayor solemnidad del vigésimo-quinto aniversario del Pontificado de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, la Asociación del Patriarca San José ha acordado enviar a Roma un precioso grupo de escultura en plata que representa a Jesús, María y José, descansando bajo una palmera en su huida a Egipto. A este grupo, cuyo valor no bajará de cuatro mil duros, acompañará un donativo en metálico destinado al dinero de San Pedro.»

Todos los católicos, asociados y no asociados al culto de San José, pueden contribuir, aunque sea con pequeñas cantidades, a esta gran obra, que lo será de socorro y de consuelo para nuestro Santísimo Padre. Todos pueden aprovechar esta ocasión, a fin de dar un público testimonio de su fe, de su amor y de su firme adhesión a la Santa Sede y al Romano Pontífice.

Del expresado grupo se harán copias, también en plata pero pequeñas, y servirán para regalarlas entre los que hayan dado limosna desde 20 rs. arriba, para lo cual, por cada 20 rs. se entregará un documento, que servirá de resguardo, hasta que se avise por *El Propagador*, órgano y revista mensual de la asociación.

Las personas que lo soliciten, pueden dirigirse en esta diócesis de Sevilla al comisionado en la misma don Joaquín García, Presbítero, calle de Fraucos, número 50, en cuyo poder se encuentran fotografías del referido grupo.»

## ÚLTIMA HORA.

### SENADO.

El Sr. Figuerola ha estado hablando durante más de hora y media sobre los asuntos de Hacienda, y no lleva trazas de concluir.

Por lo que hasta ahora ha pasado, y contando con rectificaciones de los Sres. Barzanallana y Figuerola, es de creer que el Sr. Tejado no hablará esta tarde, ó si acaso, al fin de la sesión.

La Cámara muy desanimada. Figuerola ha concluido su pesadísimo discurso, elogiando su gestión financiera y combatiendo al partido moderado.

Barzanallana rectifica, contestando primero a Moret y luego a Figuerola, al que censura por haber acusado de prociudad al partido moderado. Protesta contra esta palabra.

Moret rectifica brevemente.

Barzanallana vuelve a rectificar. Serrano habla para alusiones y para vindicar a sus compañeros del ejército. Contra costumbre lo hace con mucha calma asegurando que no son solos los generales revolucionarios los que se han sublevado sino que también lo han hecho los moderados. Recuerda su destierro y prisión, y dice que él si no es generoso tiene la hipocresía de la generosidad.

El quitar el poder a O'Donnell dice que fué causa de la revolución, en la que asegura que estuvo la mano de la Providencia, porque él ni combinó ni hizo lo que sucedió, y los acontecimientos fueron más grandes que los cálculos. Da vivas a España. Habla luego de lo que haría si viniese D. Alfonso, y dice que si viniera por la fuerza él lo combatiría en el campo y si era vencido, procuraría morir y pediría a Dios que le matase antes que él se fuera tranquilo y legalmente lo juraría y lo acataría.

Sobre la diferencia de fallos de los generales, dice que Basols, en lugar de elegir los jueces, los nombró por antipatía, y por eso en Madrid el Consejo absolvió. Asegura que a los desterrados se les ha tratado con lenidad.

Pasa luego a explicar por qué formó ministerio, y es porque muerto Prim, no podía dejar huérfano a D. Amadeo.

Dice que no sabe si existe la partida de la Porra; pero que él la estigmatiza si existe, que no lo sabe todavía.

Vuelve a rectificar Barzanallana, y demuestra que era legal el haber cambiado de ministerio después del 22 de Junio.

### CONGRESO.

#### SESION DEL JUEVES POR LA MAÑANA.

Se abre la sesión a las ocho en punto bajo la presidencia del Sr. Olózaga.

Se aprueba el acta en votación nominal por 208 diputados.

El presidente, Sr. Olózaga, hace una relación de lo ocurrido ayer con el voto particular del Sr. Soler sobre el acta del general Contreras, en virtud de lo cual, la comisión de actas presentó su dimisión; y ruega a los señores diputados no admitan esta.

Advierte que, según el reglamento, tomado en consideración el voto del Sr. Soler, la comisión tenía derecho a emitir nuevo dictamen antes de proceder a la discusión del acta del Sr. Contreras; que una vez admitido este señor como diputado, no podía la Cámara volver sobre su acuerdo, pero que en lo sucesivo se seguiría otro procedimiento con los votos particulares presentados por el Sr. Soler para que se considerasen leves ciertas actas que la comisión considere graves.

El Sr. Martín Herrera, que presida ayer la sesión cuando se aprobó el acta del Sr. Contreras, se defiende del cargo que contra él envolvían las palabras del Sr. Olózaga, y sostiene que lo que hizo ayer la mesa era lo reglamentario.

El Sr. Romero Giron, de la comisión, dirige emboscados ataques a los individuos de la mayoría que votaron a favor del Sr. Contreras, y dice que la comisión insiste en su dimisión para salvar el prestigio de la mayoría.

El Sr. Sorni pide que no se admita la dimisión de la mayoría de la comisión.

Los Sres. Suarez Inclán y Rojo Arias hablan para alusiones personales, y dicen que los precedentes de dimisión de algunas comisiones citadas por el señor Romero Giron, no tienen analogía con el caso presente.

La Cámara acuerda por unanimidad no admitir la dimisión de la comisión de actas.

Se suspende la sesión para que la comisión dé acuerdo acerca de los votos particulares que se hallan en igual caso que el relativo al acta del general Contreras.

Reunida la sesión a las diez y media, se dió lectura del voto particular del Sr. Soler, pidiendo que no se declare grave el acta del Sr. D. Roque Barcia, la cual considera grave la mayoría de la comisión porque el elegido está preso, aunque lo ha sido después de la elección.

El Sr. Romero Giron combatió el voto particular rogando al Congreso que deje para después de su constitución la resolución acerca de la legalidad de la prisión del Sr. Barcia. El Sr. Romero Giron dice en sustancia que antes de constituirse el Congreso pueden ser presos los diputados.

El Sr. Soler protesta contra esta teoría como anti-constitucional, y dice que con ella no hay sistema parlamentario.

Añade que si los jueces pueden prender a los señores diputados, puede llegar el caso de que las luchas legales sean imposibles, y no haya más remedio que ir al monte Avelino de las revoluciones.

Recuerda la situación análoga a la del Sr. Barcia, en que se encontró en otro tiempo al Sr. Olózaga, al cual quiso impedírsele que viniera al Congreso.

Concluye asegurando que en esta opinión están conformes los hombres importantes de todos los partidos, y cita a los Sres. Ríos Rosas, Nocedal, Figueras, Rivero y Esteban Collantes.

El Sr. Ulloa defiende al juez de primera instancia que entiende en la causa del general Prim, y que ha dictado auto de prisión contra el Sr. Barcia.

El Sr. Figueras trata jurídicamente la cuestión. Dice que si en las facultades del Gobierno ó sus agentes está el prender a los diputados electos, se puede, en un momento dado, llevar a la cárcel a todos los diputados de la minoría, y constituir solamente con los ministeriales el Congreso, con lo cual no hay libertad posible.

El Sr. Nocedal usa de la palabra para alusiones personales. Dice que no ha jurado ni jurará la Constitución que los revolucionarios han impuesto al país, pero que pedirá que se cumpla en aquello que convenga, ya que está restablecida, y excita a la mayoría y al Gobierno a que sean consecuentes con los principios que han proclamado y arrosten las consecuencias del sufragio universal y de la soberanía nacional.

«Comprendo, dice, la situación de los republicanos, porque yo me he encontrado antes en una parecida. Los republicanos han sentido claramente sus principios, y el Gobierno y la mayoría se han apoderado de ellos para mutilarlos y falsearlos. También a mí me ha sucedido que algún Gobierno ha invocado mis principios para falsearlos y desacreditarlos; pero yo he tenido cuidado de levantarme a protestar y a demostrar el falseamiento.»

Eso mismo espero que harán los republicanos, y yo les ayudaré con todas mis fuerzas a pedir que se practiquen honrada y sinceramente los principios que afectan a la libertad de las minorías.»

Recuerda la ley de 1837 y lee varios artículos de ella que prohíben que se atente a la libertad de todo ciudadano que haya sido elegido diputado, y dice que el espíritu de esa ley, que tenía por base la Constitución de 1812, ha sobrevivido a esta Constitución y reaparece en la vigente.

Como precedente establecido por las Cortes, invoca el acuerdo tomado por unas que eran moderadas, casando una sentencia ejecutoria por la que había sido condenado el diputado Sr. Gonzalo Morón, el cual fué puesto en libertad inmediatamente.

Habiendo interrumpido la mayoría al Sr. Nocedal en el curso de su peroración, el orador manifiesta que si la mayoría insiste en interrumpir con su desenfado vocerío a las oposiciones, estas, para defenderse, impedirán con las armas que les den la Constitución y el reglamento, que adelanten las discusiones y que se tomen acuerdos.

Faltando pocos minutos para cumplir las horas de reglamento se levantó la sesión, quedando apuntados para hacer uso de la palabra a primera hora en contra y en pró del voto particular respectivamente los Sres. Romero Robledo y Ríos Rosas.

### SESION DEL JUEVES POR LA TARDE.

Continúa con un lleno completo en el salón y en las tribunas el debate que ha quedado pendiente esta mañana.

El Sr. Romero Robledo ha combatido débilmente, y sin decir cosa de provecho, el voto particular del señor Soler.

El Sr. Ríos Rosas defiende el voto particular, sosteniendo la inmundancia del diputado desde que es elegido.

Lo más importante del discurso del Sr. Ríos Rosas ha sido la declaración de que es muy liberal, y que dista muy poco de esta mayoría así como del Gobierno, en que tiene amigos.

El Sr. Ríos Rosas ha concluido llamando la atención de la mayoría hacia la fuerza de las oposiciones, y diciendo que la mejor manera de hacerlas freír es apoyarse en la justicia.

Rectifica brevemente el Sr. Ulloa.

Después de varias rectificaciones y de un breve discurso del Sr. Cánovas del Castillo en pró del voto particular del Sr. Soler, ha sido desechado este por 162 votos contra 123.

Se entra en la discusión de otro voto particular para que se declare leve el acta del general Pierrad. La discusión ofrece poco interés.

Es probable que mañana se constituya el Congreso.

### TELEGRAMAS.

#### (DE LA TABLILLA DEL CONGRESO.)

VERSALLES, 10 (a las diez y media de la noche).—El encargado de Negocios de España al ministro de Estado:

«Esta tarde han traído seis banderas, cuatro ametralladoras y 28 cañones de diversos calibres cogidos en Issy. La tropa que custodia estos trofeos ha sido recibida y aclamada por un gentío inmenso, que la ha acompañado a la residencia del Sr. Thiers y después al palacio, donde ha sido felicitada por una diputación de la Asamblea.»

Los periódicos de París publican una carta dirigida por Rossell delegado de la guerra a los miembros de la *Commune*, en que expone los motivos que le obligan a presentar su dimisión que fueda en la debilidad de la *Commune*, la cual en vez de obrar se entretiene en deliberar, no habiendo podido proporcionar más que 7,000 hombres en lugar de los 12,000 que él pedía.

Termina solicitando una prisión en Mazas, donde continúa su predecesor, de quien dice ha hecho mal en luchar con una situación tan absurda.

Según noticias de París, crece extraordinariamente el desaliento y el desconcierto, habiendo aumentado las deserciones estos tres días en gran proporción. Las tropas avanzan mucho, y parece que se preparan a entrar en París por el Point du Tour ó por la puerta



Para la constitución del Congreso y elección de mesa, según *La Correspondencia*, se emplearán dos sesiones, probablemente. En la segunda se hará el sorteo de secciones para que se constituyan en seguida y puedan elegir sus cargos y las comisiones de contestación al mensaje, de presupuestos, de gobierno, de corrección de estilo y peticiones.

En la sesión celebrada anteaño por la asamblea republicana federal, se nombró la comisión que ha de ir a París a cumplir los acuerdos de aquel cuerpo deliberante. Componen dicha comisión los señores Salvaterra, Esteban, Sepúlveda, Sardi, Ravella y García López.

A consecuencia de haber sido proclamado diputado del general Contreras, merced al voto particular del Sr. Soler, dice un periódico que acto continuo la comisión de actas formuló su dimisión, pero no se ha dado cuenta de ella.

Parece que los individuos de *La Internacional* ponen por ahora término a sus conferencias. Vase lo que dice anteaño sobre el particular *La Correspondencia*.

«Se ha desmentido el rumor que circuló ayer, respecto a que en lo sucesivo continuarían las conferencias de los obreros en los estudios de San Isidro. A pesar de las garantías que el señor gobernador de Madrid ha dado a la comisión de las conferencias compuesta de los Sres. Lestán, Morago, Gomis y Lorenzo, y de estar convencidos de que podrían celebrar sus reuniones con toda libertad, la mayoría de los obreros opinan que no deben volver a reunirse, porque si bien es cierto que acudiría fuerza pública para garantizar su derecho, no quieren, dicen los más, distraer esta fuerza de otros servicios con perjuicio quizá de una parte del vecindario, siendo los calores otra de las razones que tienen para suspender sus conferencias.

Sin embargo, nada tendría de extraño que acordaran celebrar la última el domingo próximo o el siguiente, con objeto de convocar a esta reunión a las comisiones de obreros y artistas de todos los oficios para que formen los respectivos comités de cada clase y poderse poner fácilmente de acuerdo en las cuestiones que interesen a todos los asociados.

El periódico órgano de estas conferencias, también ha dejado de publicarse.

«¿Cuánto ganarían los jornaleros si se retrajesen de estas reuniones para atender a su trabajo, que es verdaderamente lo que les interesa.»

Leemos en *La Correspondencia*: «El Sr. D. Luis González Brabo, que se encuentra actualmente en Bayona, no ha accedido a la invitación que le han hecho las autoridades de aquel punto para que se internase, manifestando que el entrar en España uno de estos días para dirigirse a Madrid.»

La comisión de diputados de la mayoría que gestiona la organización del circuito Victoria, se reunió ayer tarde para acordar una junta general de socios fundadores, a fin de ocuparse ya de las bases y reglamentos.

Ha sido, pues, vencida la Tertulia progresista, tan vencida, que según *La Correspondencia*, las conferencias políticas que se celebran en este club se suspenderán en breve por efecto de los calores, dice, que no han de tardar en sentirse.

*Sic transit gloria mundi.*

En Tortosa se ha verificado la elección parcial de un diputado provincial, y según un periódico de dicha ciudad, ha sido grandísima la indiferencia del cuerpo electoral, en términos que el primer día no pudo constituirse la mesa y se constituyó el segundo con solo tres votos. Los poquísimos votos emitidos han sido en favor del federal D. Isidro Alsina.

«Sería por indiferencia o por miedo a la partida de la Porra?»

Entre los primeros proyectos que se presentarán al Congreso por el Gobierno, se cuentan, según un diario ministerial, dos del Sr. Sagasta, el de milicia nacional y el de seguridad pública.

En esta situación podrá no haber dinero, ni seguridad individual, ni cosa alguna estable, pero en cuanto a proyectos no hay más que pedir.

Dice *La Crónica Mercantil* de Valladolid que vuelven a circular rumores alarmantes respecto a próximos trastornos del orden público.

Siempre temiendo.

El Círculo Mercantil, en representación del comercio de Madrid, sigue oponiéndose con empeño a

que salga el correo del N. O. a las cinco de la tarde, como desean los diputados y senadores.

El ministerio de la Gobernación ha dispuesto que inmediatamente se le remita un estado de todos los mozas incluidos en el último sorteo, y que la declaración de soldados empiece en todos los pueblos el 15 del corriente.

Parece que el brigadier D. Fernando Camus ha salido para Alcalá de Henares, a relevar en el mando del cantón al de igual clase Sr. Soria Santa-Cruz, que quedará en Madrid al frente de una brigada de caballería.

Anoche debió celebrarse sesión el ayuntamiento de esta capital, bajo la presidencia del señor gobernador, con objeto de conferenciar sobre la cuestión económica del municipio.

Según *La Correspondencia*, anunciase una discusión muy animada para la contestación al mensaje. Algunos diputados de bastante significación en la mayoría, añaden, aprovecharán la oportunidad de una enmienda para hacer un deslinde de opiniones.

Hoy a las siete y media de la mañana se reúnen las minorías en el Congreso. Créese que hoy quede constituido. La mesa será reelegida.

El gobernador interino de las Baleares ha multado al periódico *El Isleño* en 125 pesetas, por haber publicado el siguiente suelto:

«Hoy se esperaba el nuevo gobernador civil señor Arderius. Lo que tarde en llegar será en perjuicio de la provincia, huérfana de autoridades gubernativa y administrativa.»

Indignado *El Pueblo* con semejante medida la comenta en estos términos:

«¿Puede encontrarse nada criminalidad en el suelto de cuatro líneas del periódico *El Isleño*? Nosotros no vemos absolutamente ninguna.

Amantes de la institución de la prensa y de su omnimoda libertad, como no callamos ni injuriamos, nosotros pedimos al Gobierno, en desagravio de las leyes, la destitución del desatentado secretario de las Baleares haciendo de gobernador interino.

Con tales procedimientos de parte de las autoridades, no se funda ni puede fundarse nada.

«Pobre revolución de Setiembre! Cada día temblamos más por su suerte!»

Mas de un motivo hay en verdad para darla por desahuciada.

En Ojen, pueblo de la provincia de Málaga, hubo anteaño un motín con motivo de una corta de árboles que se estaba verificando en uno de los montes de propios.

El vecindario, casi en masa, se presentó sin armas para protestar contra dicha corta, que por disposición de la autoridad local se suspendió en el acto. El gobernador de la provincia salió inmediatamente para dicho punto, acompañado de varios individuos de la Guardia civil.

Motín número....

Un periódico fija su consideración en el hecho de haber presentado un diputado en el Congreso un pedazo del repugnante pan que se da a los presos en estos tiempos de moralidad, amor al pueblo y democracia. Después de lamentarse de esta gran vergüenza, exclama: «Y puede que además de ser tan malo el pan, no se pague».

Nada de extraño tendría.

*El Tiempo* explica ya alguna de las causas de los amistosos consejos que ayer daba *La Epoca* al señor Martos sobre la provisión de empleos, reproducidos por nosotros. Es curiosa esta historia.

«Continúa», dice el diario moderado, siendo el capricho la única norma para la provisión de los empleos del ministerio de Estado.

D. Salvador Ronces y Villanueva ha sido nombrado cónsul de segunda clase en el Cairo. En este caso concreto se ha seguido a la ley orgánica de la carrera consular promulgada en 4 de Julio de 1870, cuyo artículo 5.º dice así:

«En la carrera consular se ingresará precisamente por la quinta categoría (aspirantes), reuniendo las circunstancias, etc.»

El artículo 6.º de la expresada ley prescribe en su párrafo 3.º:

«Para ser cónsul de segunda clase se requiere:

Haber servido con aplicación y buena nota seis años por lo menos de vice-cónsul»

Y finalmente, se ha infringido también otro artículo concebido en estos términos:

«Art. 8.º Las vacantes de la carrera consular se proveerán de la manera siguiente: dos se proveerán

de la clase de cesantes por rigurosa antigüedad y en la misma categoría; la tercera se conferirá al ascenso, y otra podrá concederse por elección en dicha clase de cesantes; con la condición expresa de motivar las razones en que se funde el nombramiento.»

Nadie dirá que estos hechos han desempeñado en la carrera consular, D. Salvador Ronces (a quien no debe confundirse con su hermano, nuestro representante hoy en Londres), para que los interesados que se crean perjudicados con esta nueva arbitrariedad del Sr. Martos, que no se cansa de infringir la ley, puedan tranquilizarse, ya que nosotros no hemos podido encontrar el nombre del Sr. Ronces en el escalafón de la carrera.»

Nos escriben de Uncastillo:

«El día 2 del corriente, al marchar D. Lorenzo Gay, vecino de esta villa, a una heredad suya a llevar comestibles para los peones, le salieron tres o cuatro hombres, de su pueblo sin duda, pues llevaban las caras tapadas, y le mandaron hacer alto con amenazas de hacerle fuego; pero el acometido llevaba un buen perro y se arrojó sobre ellos como un león, pudiendo el amo escapar a casa, no sin el susto consiguiente. Al tenerse noticia del suceso en el pueblo, salió gente armada con el alcalde, y como encontró que los agresores estaban trabajando, nada se hizo más que llevarlos presos, dejándolos en seguida en libertad por no poder aclararse lo ocurrido.

Posteriormente, el cabo de la Guardia civil Domingo Villacampa, y los guardias Jorge Sengorrin y Sixto Abad, conduciendo por aquellas cercanías tres criminales al juzgado de Sos, y antes de llegar les salieron algunos compañeros de los presos, pues los llamaban por sus nombres, diciéndoles se escapasen, habiendo hecho fuego contra la Guardia civil; a tanto llegó el caso, que habiéndose salido sus ligaduras se vieron los guardias obligados a hacerles fuego, matando a los tres y continuando en seguimiento de los otros que no han sido habidos.

También en algún pueblo de Navarra se deja sentir esta gente, pues algunas casas han sido robadas, y hay algunos aragoneses presos.

No sé cuándo concluirá este estado de cosas, ni me explico por qué no se trata de poner remedio a tan triste situación. Apenas los propietarios pueden salir al campo, y si la cosa marcha por el camino emprendido, pronto llegará el día en que ni de casa pueda salirse después del toque de oraciones.»

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

VERSAILLES, 10 (por la tarde).—Hay noticias de París de las diez de la mañana de hoy.

El *Diario Oficial* de los rebeldes anuncia que el comité de salud pública se ha renovado, componiéndolo los ciudadanos Ravvier, Antonio Arnaud, Gambou, Eudes y Delescluze.

Los extractos de las sesiones del municipio del lunes y martes, publicados por el *Diario Oficial*, indican las grandes divergencias que median entre el municipio y el comité central.

Gran número de oradores clamaron el lunes contra el comité de salud pública y contra el Sr. Rossel por haber conferido la administración de la guerra al comité central.

En la sesión del martes el Sr. Delescluze, al anunciar la pérdida del fuerte de Issy, añadió que el ciudadano Rossel había presentado la dimisión del cargo militar que desempeñaba, y que estaba resuelto firmemente a no volverlo a ocupar.

El ciudadano Delescluze excitó a sus colegas a depurar sus oídos para salvar a París, y pidió que se cambiase el comité de salud pública porque era un obstáculo.

El *Vengador* dice: «Sin noticia del municipio ni del comité de salud pública, fijóse ayer en las esquinas de París un atrevido pasquin de Rossel, anunciando que la bandera tricolor ondeaba en el fuerte de Issy.

La *Consigna* publica una carta del ciudadano Rossel, declarando que no quiere tener por más tiempo la responsabilidad de un mando, porque todo el mundo sirve para discutir, y nadie para obedecer. En prueba de su aserto, da algunos detalles que prueban la completa división y desorganización de los federales. Termina su carta declarando que se retira, y pidiendo para sí un calabozo en la cárcel de Mazas.

Sigue a esta carta un artículo de Enrique Rochefort, pidiendo que el ciudadano Rossel sea nombrado dictador.

Escriben de Versalles:

«Parece ser que el viaje de Jules Favre y Pouyer-Quertier a Frankfurt, hecho inusitado y contrario a todos los usos internacionales, pues Frankfurt es ale-

man y no es costumbre tratar de la paz sino en territorio neutro, procede de una especie de ultimatum remitido a Versalles por el canciller alemán.

Esta la escrito, según la versión que corre acreditada en Versalles, diciendo en sustancia: «El sitio de París amenaza prolongarse indefinidamente; nuestros generales dicen son Vds. impotentes para entrar en la capital a viva fuerza; si no me dan Vds. pruebas fehacientes de que se equivocaban al juzgar así, vamos a decidir la ocupación de París por nuestras tropas a fin de satisfacer a la Europa, que reclama nuestro concurso para extinguir ese foco revolucionario, y sobre todo para garantizar la ejecución del tratado preliminar de paz.»

En la entrevista de Frankfurt, M. de Bismark ha expresado este tema, y M. Favre ha telegrafiado a M. Thiers diciéndole es inevitable dar un golpe decisivo contra París.

Pero ¿cómo darlo?

Los insurrectos se defienden con un denuedo y una perseverancia extraordinarios.

Sorprendidos y ametrallados en Clamart y Moulins-Saquet, han tomado la revancha de estos desastres. Anteayer y ayer han recobrado estas dos posiciones: han incendiado la primera, que ha quedado reducida a cenizas, y han puesto fuego asimismo al castillo de Issy.

El fuerte de este nombre no solo resiste, sino que ha reconstituido sus baterías y hace un fuego infernal.

El tercer recinto de París ha quedado terminado. Las barricadas forman una línea completa de fortines, y del Hotel de Ville a la plaza Vendôme se ha corrido un cordón de fosos y parapetos que forman una verdadera ciudadela.

Aquí ocultan o disfrazan estos hechos, pero al fin la verdad se abre calle.

El Gobierno de Versalles está, por lo dicho, en un conflicto.

El combate de artillería y los encuentros son incansables. En los de ayer la tropa tuvo 700 bajas alrededor de Issy, aunque los boletines oficiales solo acusaban 150 y los oficiales se callan.

Gran escándalo ayer en la Asamblea. M. Tolain, diputado de la izquierda, y conocido por sus simpatías con la insurrección, quiso interpelar al ministro de la Guerra sobre los descalabros de Clamart. La mayoría le impidió que hablase: el ministro subió a la tribuna para desmentir la acusación: de que Tolain (que es un obrero) se hacía eco, fundado en un cartel fijado en las esquinas por los comunistas de París, y calificó este diputado de honorable. La derecha, enfurecida, cortó la palabra al ministro.

El fogoso republicano Langlois increpó con el puño cerrado a la derecha, entre cuyos bancos circuló el efecto. Se suspendió la sesión en medio de un tumulto indescribible, y el presidente llamó al orden a Langlois y censuró la actitud de la derecha. Crece la propaganda bonapartista.

Ha causado sorpresa y cólera la moción votada por la Asamblea federal, de Madrid en favor de la *Comune* y el proyecto de enviar un embajador republicano a París.

Se ha dado orden de prender a Gambetta, el cual parece hay datos para saber es el instigador de los sucesos de Burdeos, y aun se añade que no ha hecho a humo de pajas su viaje a Madrid.

Ha muerto en Londres el príncipe de Latour d'Auvergne, último ministro de Negocios extranjeros de Napoleón III.

Una de las decisiones que M. de Bismark quiere tome el Congreso de Bruselas es la siguiente: «En caso de guerra marítima las potencias beligerantes renunciarán a capturar los buques mercantes que justificaran no estar cargados de provisiones de guerra.»

El objeto es patente. M. de Bismark quiere inutilizar para el caso de otra guerra la marina de guerra francesa, que ha causado pérdidas de consideración al comercio alemán en la lucha última con las presas que ha efectuado.

Aun hay en Alemania 138,000 soldados franceses y 4,600 oficiales.

Dice una carta del 6 de Mayo, de Versalles, que publica *El Debate*:

«Continuamos esperando la entrada en París con la resignación con que los judíos esperan la vuelta a Jerusalén.

Al paso que vamos no es seguro que este acontecimiento se realice en nuestros días.

Los insurrectos reconquistaron anteaño el Moulins-Saquet, e incendiaron ayer, con las bombas lanzadas desde el fuerte derruido, el castillo de Issy, donde los versalleses se habían parapetado hace cuatro días.

Ayer el día se pasó sin más distracción que algunos cañonazos. Los curiosos y curiosas, que corren y bullen de una buena a otra por todo el frente de batalla, como si se tratase de una romería, estaban muy disgustados de esta inacción.

Que no se tome a París, pase, decían; pero que no haya su combate cotidiano de fusilería, sus episodios al arma blanca y su paseo de prisioneros y tro-

feos es intolerable. ¿Cómo pasar el tiempo desde las doce que se levanta uno de la mesa, hasta la hora de comer?

Yo no sé si M. Thiers oyó estas reflexiones, pero es probable, porque por la noche hubo una verdadera sinfonia de cañonazos. Todas las baterías hacían fuego a la vez, y las bombas cruzaban el espacio con rapidez y en gran número.

Como la noche estaba serena, la luna placida y brillante y el teatro cerrado, por excepción, era de ver cruzar por las verdes alamedas del parque de Saint-Cloud y por las avenidas de Sevres, de Picardía y de la Reina a las elegantes amazonas y a los aguestos caballeros en pos de este espectáculo piro-técnico.

«¿Qué animación! ¿qué bullicio! ¿qué regocijo! ¡Amable pueblo, el más espiritual y sobre todo el más desprecupado y patriótico de la cristiandad!

Y vea Vd.: como el acaso es un señor muy galante, dispuso las cosas de manera que hubo su incendio en la plaza de Cluchy y su quema en el castillo de Issy, y, vamos, que ofreció aquello un panorama muy grandioso y divertido.

Lo malo es que todo tiene su fin, y que cuando no haya ya ni edificios que quemar en París y sus cercanías, ni insurrectos que degollar, ni soldados que lanzar a la pelea, no sé lo que vamos a hacer en Versalles para matar el tiempo.

—¡Pst! entonces entraremos en París y visitaremos las ruinas.

No es mala idea.

Mientras tanto, hé aquí lo que nos ocupa.

En primer término las intrigas bonapartistas que van creciendo, creciendo como el aire del manzanillero en la *Africana* y que son tan ponzoñosas como el aire sudoroso.

Sobre esto se cuentan mil consejos.

Ya es tarde para que yo me haga eco de estos dichos; pero lo que sí hay es espacio para referirlos que por aquí pululan los agentes imperialistas y que conspiran a ceta quitada.

Ustedes se dirán que no es posible que este país acepte la vergüenza del regreso del hombre de Sedan; sí Vds. se dicen esto, son cándidos y no conocen la humanidad en general, y los franceses en particular.

Una cosa es la dignidad nacional, y el negocio es otra cosa.

Ahora bien: el negocio parece ser que exige en concepto de muchos la restauración imperial, porque con ella se asegura rápidamente el orden, renacen la industria y el comercio, se paga a los prusianos y a vivir.

Ni falta tampoco quien sostenga que al fin y al cabo Napoleón no es responsable de la derrota de Francia, y que no hay que hacer política sentimental.

Por fin, se dicen muy buenas cosas en ese sentido, y según van los vientos no me extrañará ver volver las águilas.

La verdad es que este país se va poniendo a pedir de pica por aves de presa.

Ayer dicen que arrestaron aquí a un señor Jolibois, uno de tantos enviados como rondan por estos alrededores por cuenta de Bonaparte; pero parece que se amarraron los generales y se le puso en libertad.

También se hablaba mucho esta mañana en la acera de los *Reservoirs* de un cambio de frente hábil que el *Gaulois* había hecho hace dos días, y que de thierista lo había convertido en napoleonista, y con este motivo se recordaba aquel verso del poeta.

..... Oh revient toujours a ses premiers amours

Como este periódico tiene una tirada formidable y como pasa por ser un excelente cataventos, se daba cierta importancia al caso: yo lo registro como signo del tiempo.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE MAYO. San Mamerto, Obispo, y San Praxedes de Jerónimo.

SANTO DE MAYAÑA. Santo Domingo de la Calzada.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Andrés: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de San Juan Nepomuceno en Santiago: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel Uribe: después se hará la novena, terminando con los gozos y la reserva.

Coatundán celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las Carboneras, Santa Cruz, San Isidro, San Antonio del Prado, Italianos, San Ignacio, Oratorio del Espíritu Santo, Calatravas y en la capilla de San José, calle de Atocha.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Pilar en Monserrat, ó la del mismo título en San Andrés ó en San Fernando.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## EXAMEN CRÍTICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

## TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.

Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

## TOMO SEGUNDO

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PALMA POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Lo milagroso de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, mayo, 38 y 40.

## LA MARGARITA,

ALBUM DE LAS SEÑORAS CATÓLICO-MONÁRQUICAS.

Saló a luz todos los domingos, desde principios de abril de 1871, en un pliego de ocho páginas en 4.º mayor y buen papel, con una bonita cubierta.

Precio de suscripción en toda España: diez reales un trimestre.

En Ultramar y el extranjero, ochenta reales al año.

En la última página de cada número se insertan anuncios que puedan ser útiles a nuestros abonados, al precio de un real cada línea de cuarenta letras; pero se advierte que la Empresa se reserva el derecho de desear todo anuncio que a su juicio no convenga publicar en el semanario.

Con objeto de arreglar las tiradas y hacer más fáciles las operaciones de la Administración, no se admiten suscripciones sino a contar desde 1.º de abril, de julio, de setiembre ó de enero, ó sea comenzando siempre en la semana de cualquier punto enviando su importe en libranza ó sellos en carta certificada a D. Antonio Pérez Dufrail, Editor, calle del Barco, núm. 9, primero, cuarto tercero, Madrid. También se admiten suscripciones en las librerías de Olamendi, D. Abelardo de Carlos, Aguado, Cuesta, Tejedo, Durán, López, Bailly-Ballière, y San Martín, y en las provincias los comisionados de la Empresa, que son generalmente los mismos de todos los demás periódicos católicos-monárquicos de España.

En París, M. Brachet, rue de l'Abbaye, 8, y Librería Española de Mad. C. Denat Schmitz, rue Favart, 2.—Alajuela, D. Alejandro Chao y D. Francisco G. y Vazquez.—Santiago de Cuba, D. Juan Pérez Dufrail.—Puerto Rico, Sr. Viuda de González.—Ponce, D. Manuel López.—Manila, don Francisco de Marcolina y D. Esteban Plana.—Santa Cruz (Manila), D. Quintín Zelvidas.

VINO SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMENI

CH ALBERT

La competición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los botones cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, Viuda de Padró y D. Ramon Ouyas.—Valencia, Vicente Marín.—Sevilla, Viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plonco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE

FABRICA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Oca y Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

(A. 3,056.)

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interes